



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES

ARAGÓN

**“Los salones de baile en espera de la
condena o la absolución”**

R e p o r t a j e

PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

**LIC. EN PERIODISMO Y COMUNICACIÓN
COLECTIVA**

PRESENTAN:

**CLAUDIA PATRICIA LÓPEZ SAAVEDRA
SILVIA RAMOS ZAMORA**



ASESORA: LIC. CLAUDIA FERNÁNDEZ ROMERO

SAN JUAN DE ARAGÓN, ESTADO DE MÉXICO, ABRIL 2011.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mi mamá, por ser ejemplo de fortaleza y amor.

A mis hermanas, porque sin su apoyo incondicional no habría terminado mis estudios y proyectos.

A mis cuñados, por pertenecer e integrarse a la familia.

A mis sobrinos, por su gran cariño.

A Silvia, por impulsarme a hacer la tesis.

A la profesora Claudia Fernández, por su gran paciencia y guía.

A Alfredo Coria, por las maravillosas fotografías que nos regaló.

... A mis padres, Natalia y Tránsito, por forjarme como persona y regalarme la mejor herencia de mi vida: mi carrera.

... A mi hermana July, por su amor y apoyo a lo largo de mi vida.

... A mi esposo Alex, por compartir su vida y esta ilusión conmigo.

... A mi hija Nicté, por ser el motivo que me impulsa.

... A Olga, Alex, Jéssica, Mónica, Saúl y Ricardo, por pertenecer e integrarse a la familia.

... A mis primas, Paz, Lety, Violeta y Rosy, por ser como mis hermanas.

... A mi cuñado Arturo, a Javier y a Jorge por estar con nosotros en los momentos difíciles.

... A mis sobrinos: Nancy, Violeta, Javier, Israel, Rafael, Miguel Ángel, Omar, Tomás, Jorge Alberto, Edgar, Saúl, Eduardo, Vania y Santiago.

... A Paty, por su amistad a lo largo de tantos años.

...A la profesora Claudia Fernández porque sin su motivación y guía no hubiera sido posible concluir esta investigación.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO I. Dinosaurios en vías de extinción...	1
➤ Salones siempre hubo, pero no para todos	1
➤ Vino el remolino y nos alevantó	6
➤ Inicia la leyenda: Salón México, el Colonia y el Smyrna	10
➤ Los años dorados	16
➤ Los años dorados II	23
➤ Uruchurtu no baila	26
➤ Los males no llegan solos	34
➤ La extinción lenta y dolorosa de los salones de baile	37
➤ Pura nostalgia	39
➤ El misterio del Califa	44
➤ Los aniversarios o los años no pasan de balde	46
➤ 80 aniversario del salón Colonia	49
➤ Los dinosaurios mueren poco a poco	51
➤ Los espacios se transforman	53
➤ En busca de la absolución	55
CAPÍTULO II ¡Hey, familia, danzón dedicado a...!	59
➤ La familia del baile o la familia disfuncional	59
➤ Primero, hay que distinguir	63
➤ Todos van al <i>dancing</i>	65

➤ Los salones integradores	67
➤ “Todo cabe en un salón, sabiéndolo acomodar”	68
➤ Los salones comparten mucho más que el baile	70
➤ Entre el anonimato y el reconocimiento	70
➤ El estigma de los salones de baile	71
➤ El espacio físico de los salones de baile	74
➤ ¿Cómo se forma la identidad dentro de los salones de baile?	77
➤ Dime cuál es tu apodo...y te diré cómo bailas	78
➤ El último descanso	80
➤ Para lucir en el baile: la vestimenta	82
CAPÍTULO III La danza es la vida y el mundo su escenario	84
➤ La práctica hace al maestro	84
➤ Vivo para bailar y bailo para vivir	90
➤ El baile dice lo que las palabras no pueden	93
➤ Se sienten como en su casa	97
El último paso (Consideraciones finales)	102
Fuentes de consulta	104
Entrevistas	112

INTRODUCCIÓN

Durante la licenciatura tuvimos el agrado de visitar el salón Colonia para realizar un reportaje. Pudimos observar que se trataba de un lugar a donde asistían personas que han cultivado los bailes de salón casi religiosamente, algunas por más de 40 años. Ver la maestría con que dominaban los pasos específicos de cada baile, la brillantez con que los ejecutaban y el estilo personal que les imprimían, fue un espectáculo maravilloso.

Esperábamos encontrar un lugar a media luz lleno de humo de cigarro, y en sus pistas de baile personajes como los que muestra la película *Salón México, Baile mi rey o Cuando Tú Me Quieras*, en donde Luis Aguilar le dice a Meche Barba (provinciana que deseaba conocer un salón de baile): “Ningunos salones de baile. Eso es para otra clase de gente. En esos salones se bailan bailes rechazados por la sociedad como el danzón y el mambo”.¹ Nada más alejado de la realidad, pero fue la imagen que nos legó el cine nacional.

Lo que sí encontramos es que quienes asistían –en su mayoría personas mayores de 40 años e incluso de 80– tenían la oportunidad de divertirse, hacer amigos, sentirse jóvenes, compartir su afición por el baile, identificarse y hasta enamorarse. Con el pago de su boleto (entonces 25 pesos), los clientes obtenían una sana recreación, no los presionaban para consumir bebidas o comida, y disfrutaban de música en vivo en un lugar cómodo y seguro. Hay que señalar que el giro comercial de salón de baile –desde sus inicios– no permite la venta de alcohol y está obligado a presentar orquestas

Al buscar información sobre los salones de baile para realizar dicho reportaje escolar, nos encontramos que no había ningún libro que tratara el tema y la información

¹ Ernesto Cortázar. *Cuando Tú Me Quieras* (película). México: Olimpia Producciones, 1951.

hemerográfica era escueta: notas periodísticas sobre algún aniversario y pequeños reportajes que se reducían a unas cuantas fechas y anécdotas.

Cuando los reporteros trataban de profundizar en el tema se remitían al texto de Alberto Dallal, *El dancing mexicano* (1982). Luego aparecieron otras publicaciones como *El Salón México*, de Jesús Flores y Escalante (1993); *Los Bailes de Salón en el Distrito Federal*, de Liliana Valle (1993) y, más recientemente, *De Cuba con amor... El danzón en México* (2001), escrito por Simón Jara Gámez y Antonio Zedillo.

Los libros de Dallal y de Valle hacen un estudio de los bailes de salón desde el punto de vista dancístico y colateralmente hablan sobre los salones de baile. Mientras que los trabajos de Escalante y Jara abordan la historia del danzón en México y el desarrollo de los salones de baile en sus años de esplendor.

Una mención aparte merece el trabajo de la antropóloga Amparo Sevilla, quien en diversas investigaciones se adentra en los salones de baile en la época actual, desde el punto de vista de la convivencia y el gozo del baile. Su libro más reciente *Los templos del buen bailar* (2003) es una recopilación de entrevistas reveladoras de apasionados bailadores.

El Colonia, junto con Los Ángeles y el California, son los salones más antiguos de la capital. Han generado una tradición que les permitió llegar al nuevo milenio con las orquestas, el danzón, los zapatos de tacón alto y los trajes de pachuco; sin embargo, del pasado también llegó la mala fama que el cine nacional les generó, como lugares de vicio y prostitución. Sin conocerlos, la sociedad los condenó y la historia todavía no los absuelve.

Son dinosaurios en vías de extinción, sobrevivientes de otra época que buscan adaptarse a la vida moderna, sin lograrlo del todo. Llama la atención que subsistan formas de recreación como los salones de baile que ya no responden a las modas actuales en el vestir y bailar. ¿Qué los hace permanecer y tener clientes asiduos? ¿Qué retos enfrentan? ¿Qué pueden aportar a la vida actual? Éstas son algunas de las preguntas que nos llevaron a investigar el tema.

Tuvimos la suerte de iniciar el trabajo de investigación antes de que el Colonia –el más antiguo de todos los salones– cerrara sus puertas el 27 de noviembre de 2003 a causa de un conflicto laboral y con ello terminara una tradición de 81 años. Ahí pudimos entrevistar a bailadores con más de 40 años de asistir religiosamente cada semana, como el señor Juan Muñoz Sánchez, y por supuesto al dueño, Alejandro Jara.

En el reportaje se rescatan las vivencias de las personas que han hecho de estos sitios su espacio para bailar, enamorarse, reunirse con los amigos, celebrar quince años y bodas, e incluso ser el mausoleo (Los Ángeles) que escogió un bailarín para que descansan sus restos.

Ya sea porque se trata de una parte de la historia urbana, de la vida cotidiana, del arte popular, o porque todavía pueden ofrecer mucho a la vida moderna, la comprensión de los salones de baile en términos sociales y culturales es importante para su valoración por parte de la sociedad.

Escogimos realizar un reportaje porque es el género que nos permitiría presentar una exhaustiva investigación e interpretación del suceso. Hay que señalar que lo que deseábamos era dejar de lado la mera nota de color y adentrarnos en una explicación de los hechos, para lo cual consultamos fuentes documentales, entrevistamos a los personajes y acudimos a los escenarios.

El Primer Capítulo abarca la historia de los salones de baile en la ciudad de México, desde las primeras quintas (casas de campo con enormes extensiones de terreno) en la zona de canales de la Viga, pasando por el mítico Salón México, el cierre de la mayoría de ellos a manos del “Regente de Hierro”, Ernesto P. Uruchurtu, hasta la época actual con su dolorosa lucha por permanecer abiertos.

El salón como factor de identidad entre los bailadores y bailarines es el punto que trata el Segundo Capítulo, porque afuera, en la cotidianidad, se pueden llamar de una forma

y no conocerlos, pero en la pista todos saben quién es “El Abuelo”, “El Gato” o “El Cebos”. De igual forma hablamos de la llamada “familia del baile”, el grupo de personas que los une el gusto por el *dancing*, donde por supuesto no pueden faltar la envidia, la confrontación y la competencia.

En el Tercer Capítulo se aborda el tema de los bailes de salón como expresión artística y cultural. La afición y destreza que han desarrollado muchos de los asistentes al Colonia, el California y Los Ángeles para ejecutar los pasos de cada ritmo, al grado que algunos ya tienen un estilo propio e inigualable. También se habla sobre los beneficios físicos y mentales de este tipo de baile. Por último, en las consideraciones finales, hablan los empresarios dueños de los salones sobre las medidas que han tomado para subsistir, y dan su opinión sobre el futuro de estos establecimientos y cómo podrían lograr permanecer.

Los salones de baile están ejecutando sus mejores pasos y también los últimos para no seguir la suerte del Colonia, donde la gente del pueblo tardó 80 años para construir una rica tradición de baile que una organización vecinal terminó en un día. Sería una pena que, como ocurre en muchos casos, la sociedad los revalorara después de muertos y se diera cuenta de que en realidad no eran tan pecaminosos.



Dinosaurios en vías de extinción...

El California se adapta al mercado para sobrevivir; el Colonia rezaba por permanecer una semana más; mientras que en Los Ángeles se espera que la industria del entretenimiento, siempre cíclica, los vuelva a poner de moda.

Como dinosaurios en vías de extinción, los salones de baile tradicionales del Distrito Federal agonizan desde la década de los sesenta, tiempo en que cerraron sus puertas la mayoría de esos negocios que existían en la ciudad. México se modernizaba y las nuevas condiciones no favorecieron la permanencia de estos establecimientos. Aunado a ello, el cine de la época tejió una leyenda negra en torno a estos lugares; y por si no fuera suficiente, cuentan algunos empresarios, el “Regente de Hierro” Ernesto P. Uruchurtu tenía motivos personales (la muerte de su hermano Manuel en un accidente automovilístico al salir del cabaret Wakiki, lugar que pensó era un salón de baile) para realizar toda una cruzada en contra de los salones.

Pasados de moda y considerados pecaminosos por la sociedad de la época, los locales que lograron subsistir se convirtieron en el último refugio de un grupo de bailarines que se aferró a sus pistas, a sus orquestas y a sus bailes, y hasta la fecha lucha por mantener vivos los salones de baile.

Salones siempre hubo, pero no para todos

El baile ofrecido por el Círculo de amigos de nuestro Primer Magistrado y por los Gobernadores de los Estados a la distinguida y virtuosa dama doña Carmen Romero Rubio de Díaz, ha revestido tanta suntuosidad, que es difícil poder describirlo en estas líneas trazadas a buena pluma. (El Imparcial)¹

¹ Periódico El Imparcial cit. por Clementina Díaz y Ovando. *Invitación al baile*. México, UNAM, 2006, p. 728.

Durante el Porfiriato se realizaron bailes tan espléndidos que se podrían equiparar a los europeos.² Nunca antes y nunca después hubo saraos tan fastuosos. Las lujosas mansiones mexicanas contaron con amplios salones para que la “crema de la crema” de la sociedad -presidida por el presidente Porfirio Díaz y su esposa Carmen Romero Rubio- realizara sus danzas; sin embargo, la enorme desigualdad social que prevaleció en la época también se manifestó en el baile, el pueblo realizaba sus fiestas en los patios de vecindad o en la calle, y fue hasta la aparición de las quintas que tuvieron acceso a los salones de baile.

Las quintas eran casas de campo con grandes extensiones de terreno, instaladas en la periferia de la ciudad, especialmente en la zona de canales de la Vega.³ Estos primeros salones en realidad eran jacalones con piso de tierra, donde había que regar para que no se levantara el polvo. La primera que abrió sus puertas fue la Quinta Corona (1905), ubicada en lo que fue el cine Sonora. Luego vendrían la Quinta Granja (1906) y la Quinta Los Sabinos (1908).

Paralelamente a las quintas, otros lugares para bailar abrieron sus puertas, el Bucareli Hall (1902) y El Alambra (1909). Pero lo que caracterizaría a los salones es que contaban con amplias y bien adaptadas pistas donde cabían miles de personas. Por ello, otro antecedente podría ser la Academia Metropolitana (1908), que se ubicó en la Plaza Santos Degollado, debido a que ya contaba con una pista donde podían bailar hasta 300 parejas.⁴

A falta de alternativas de diversión, muchas personas preferían ir a bailar, esto favoreció a la industria del zapateado

² *Ibidem*, p. 115.

³ Amparo Sevilla. “Los salones de baile: espacios de ritualización urbana”. *Cultura y comunicación en la ciudad de México* en Néstor García Canclini, coord. UAM Iztapalapa-Grijalbo, 1998, p. 226.

⁴ Simón Jara Gámez, Aurelio Rodríguez Yeyo y Antonio Zedillo Castillo. *De Cuba con amor...El danzón en México*. 2da. ed. México, Los contemporáneos A.C./Asesoría Gráfica/Conaculta, 2001, p. 48.

En el México de principios del siglo XX, el ambiente era propicio para hacer del baile un negocio muy lucrativo. La ciudad creció de 541 mil habitantes, en 1900, a 729 mil en 1910⁵; la demanda de diversión era mucha y las opciones para satisfacerla muy pocas. Los fines de semana se podía visitar a la abuela, asistir a fiestas familiares (bodas, bautizos o cumpleaños), *kermesse* (que estaban de moda),⁶ ferias civiles o religiosas, el teatro de revista o los toros. El cine todavía no era una buena opción, debido a que exhibía películas mudas, en blanco y negro y de 10 minutos.

A diferencia de la época actual, donde muchas personas pasan el fin de semana en su casa, esto no era una buena alternativa porque todavía no existía la radio ni la televisión, y la mayoría de la población habitaba viviendas de una sola pieza en vecindades, con baños y lavaderos comunes, lo que no hacía muy cómodo permanecer en casa.⁷

A falta de otras alternativas, muchas personas preferían ir a bailar y esto favoreció el surgimiento de una industria del zapateado. Los elementos que la articularían ya estaban presentes para 1911, cada vez había más: compositores, músicos, salones de baile, academias, nuevos ritmos, fonógrafos y grabaciones en disco a 78 rpm de una sola cara.

Las orquestas fundadas en Yucatán y Veracruz desde finales del siglo XIX fueron un ingrediente básico para el desarrollo de los salones. Ambos estados eran puerta de entrada para los cubanos que venían a México, por lo que varios de sus integrantes eran de esa isla. De Veracruz llegaban para tocar en la capital la Orquesta de Tiburcio Hernández “El Babuco”,⁸ de Los Chinos Ramírez y de Severiano y Albertico; de Yucatán venía la de los hermanos Concha Burgos⁹, mientras que en el ambiente

⁵ Lina Odema Güemes (coordinadora); *Archivo Histórico del Distrito Federal*. México, DDF, 2000, pp. 55 y 58.

⁶ En esta época se popularizó hacer *kermesse*, fueron famosas las que se realizaban en el jardín de Santa María la Ribera. Usar palabras francesas como *kermesse* para designar las cosas era elegante, y para decir que algo era elegante se decía que era *chic*. Simón Jara. *Op. cit.* pp. 40 y 47.

⁷ *Apuntes para la historia de la vivienda obrera en México*. México, Infonavit, 1992, p.45.

⁸ Timbalero cubano que llegó a México en 1902. Se le consideraba una autoridad en el danzón. Su orquesta fue la primera en ser conocida como “danzonera”. Jesús Flores y Escalante. *Salón México*. México, AMEF, 1993, p. 55.

⁹ Pedro, Everardo y Juan de Dios tuvieron un papel muy destacado en la evolución del danzón en México. Simón Jara. *Op. cit.* 119.

nocturno capitalino destacaba la Orquesta Típica de Lerdo de Tejada. Todos estos grupos serían semillero de nuevos músicos y compositores.

Entre los compositores cubanos que arribaron en esos años estuvieron José Urfe y Jorge Anckermann, quienes en 1908 llegaron para trabajar en el Circo Orrín. También llegaron los timbaleros Tiburcio Hernández “El Babuco” y Consejo Valiente Robert “Acerina”.¹⁰

Otro elemento importante para la industria del baile serían las academias, ya que en el Porfiriato se consideraba el baile un adorno y parte de la educación que debían tener los jóvenes; por ello, se debía aprender los pasos básicos de cada ritmo, se aconsejaba que: “para concurrir a un baile y disfrutar de la diversión no se necesita ser un perfecto bailarín, sino únicamente saber con alguna propiedad lo preciso para no hacerse notable por lo bueno y lo malo”.¹¹

Si bien la idea generalizada era que se debía aprender a bailar, la forma de ver la danza variaba según la clase social. Se decía que para

distinguir a la primera ojeada un baile de gente bien educada y uno de cierto pelo, fíjese un momento: si la gente platica, ríe o se comunica, es gente fina. El bailaror de cierto pelo toma el baile como por tarea ruda, y se afana como leñando; al descansar en sí mismo, arregla su corbata, adopta posturas académicas.¹²

Al leer estos relatos, vemos que la gente fina consideraba de mal gusto hacerse notar demasiado, mientras que el bailaror común se afana por moverse bien y resaltar por ello.

A principios de siglo, la moda venía de Europa y también la mayoría de los ritmos que se bailaban: el vals, la contradanza, danza habanera, las cuadrillas, la polka, el scotish y la mazurca; aunque la gente del pueblo también gustaba de sones y jarabes. Ya circulaba un nuevo ritmo que sería el rey de los salones, desde finales del siglo XIX

¹⁰ Jesús Flores y Escalante. *Op. cit.*, pp. 78-80.

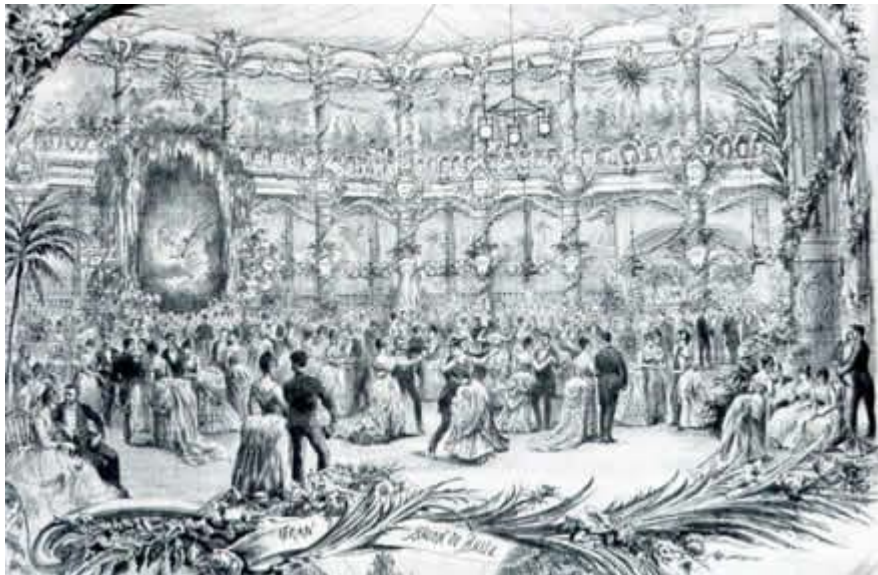
¹¹ D. Ibarra, cit. por Simón Jara Gámez. *Op. cit.*, p. 29.

¹² Guillermo Prieto. *Memorias de mis tiempos*, México, Conaculta, 1992, p.16.

aparecieron las primeras partituras de danzón¹³ cubano; en México, Juventino Rosas escribió en 1893 el danzón para piano “Flores de Romana”, Ignacio Rodríguez Acosta publicó en 1896 los danzones “Las Hijas de Jalapa” y “Compadre y Comadre”, y Miguel Lerdo de Tejada escribió y grabó en 1905 el popular danzón “Aguanta”.

Finalmente, fue el fonógrafo el elemento determinante para detonar la industria del baile, ya que permitió prescindir del piano y contar con música a bajo costo para difundir los bailes de moda. Sin embargo, para mostrar lo aprendido los bailadores preferían lugares con orquesta.

Se podría decir que mientras la época de los salones de baile empezaba para “los de abajo”, se terminó la fastuosidad de los salones de baile de “los de arriba”. Con el Baile del Centenario de la Independencia de México en Palacio Nacional, la alta sociedad porfiriana logró uno de sus más grandes anhelos: se dice que el baile estuvo a la altura de los que se celebraban en las cortes europeas.¹⁴ Luego Porfirio Díaz perdió el paso...



El gran baile del centenario, celebrado el 24 de septiembre de 1910.

http://www.esteticas.unam.mx/revista_imagenes/ anotaciones/ano_aguiar01.html

¹³ El danzón tiene su origen en la contradanza inglesa, que después se convirtió en la contradanza francesa llevada a Cuba por los haitianos durante la revuelta de 1790. En Cuba se le incluyeron elementos típicos y dio paso primero a la danza cubana, después a la Habanera y al danzón. Se considera al cubano Miguel Faílde su creador, debido a que le incorporó el cinquillo africano que le dio su forma. Jesús Flores y Escalante. *Op. cit.*, p. 40.

¹⁴ Clementina Díaz y Ovando. *Op. cit.*, p. 1198.

Vino el remolino y nos levantó

Francisco Villa suponía que bailaba, y nunca se tomó el cuidado de hacerse enseñar.

Emiliano Zapata platicaba con las señoras y nunca se atrevió con el vals, pero le divertían mucho sus sombreroes golpeando el suelo con los huaraches¹⁵.

La Revolución se convirtió, para los empresarios dueños de los centros de diversión, en una mina de oro; la población capitalina buscó como nunca entretenimiento para olvidar la carestía, el desempleo y la inseguridad. Al respecto el periódico *El Paladín* publicó: “por eso se llena la plaza y los cines y el teatro y se ven trajes rotos, quejas y miserias...Así somos”.¹⁶

Ocupar la capital de la República, sede de los poderes de la Federación, significó la confirmación de la victoria para los grupos revolucionarios. La entrada y salida de los ejércitos fue una distracción para los capitalinos: primero salió Porfirio Díaz, pero no lo vieron porque se fue de noche a tomar el tren (mayo 1911); luego hizo su entrada triunfal Francisco I Madero y hasta tembló ese día (junio 1911); después a punta de pistola tomó la presidencia Victoriano Huerta (febrero 1913); se la quitaría el Ejército Constitucionalista al mando de Venustiano Carranza, quien también hizo su entrada de la victoria (agosto 1914); más tarde tomarían el control de la ciudad las fuerzas Convencionistas comandadas por Francisco Villa y Emiliano Zapata (noviembre 1914), la entrada de estos caudillos es la que más impactó; vendrían de nuevo los constitucionalistas, otra vez los convencionistas, y por último quedaría en poder de los constitucionalistas (agosto 1915).

¹⁵ Stephens, Manuel. “Héroes bailarines”. Disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2010/10/03/sem-manuel.html> (fecha de consulta: 1 de noviembre de 2010).

¹⁶ Francisco Ramírez Plancarte. *La ciudad de México durante la revolución constitucionalista*. México, Talleres Linotipográficos de Impresores Unidos, S. de R. L., 1940, p. 463.



http://eles.freemovers.com/Caballero_archivos/image040.jpg

Entrada triunfal del Ejército Constitucionalista al Zócalo de la Ciudad de México, el día 20 de agosto de 1914.

En este periodo los ferrocarriles fueron utilizados para trasladar a las tropas y dejaron de transportar alimentos y materias primas a la capital, lo que provocó que escaseara la comida y disminuyera la producción en las fábricas, se redujo el empleo y los salarios, a la vez que aumentó la prostitución y la delincuencia.

**De Veracruz llegó el popular grito: ¡Hey familia...
danzón dedicado a...y amigos que lo acompañan!**

A pesar de todo, el pueblo no dejó de bailar. Jesús Flores cuenta, según datos de Francisco L. Urquiza, que durante la “Decena Trágica” -que llevó al poder a Victoriano Huerta en 1913- entre los cañonazos y las balas del cuartelazo, se podía escuchar los acordes danzoneros de Tiburcio Hernández “El Babuco”, cuando tocaba en algunos lugares de la zona.¹⁷

¹⁷ Jesús Flores y Escalante. *Op. cit.*, p. 317.

Y es que el danzón ya era un baile de moda en esas primeras pistas. De hecho se dice que fue entre 1915 y 1918 que los timbaleros veracruzanos Charles, Veytia, El Babuco y, el cubano, Acerina trajeron el popular grito: ¡Hey familia...danzón dedicado a...y amigos que lo acompañan!, grito que después se volvió clásico en los salones de la capital.¹⁸

La inseguridad era mucha, pero los salones de baile no cerraron. Incluso cuentan que “noche a noche los villistas plagiaban a vecinos acaudalados, fusilaban por docenas a pacíficos desconocidos y era notorio que cada mañana en el propio carro de Villa (...) se repartían los anillos y los relojes, las carteras de los fusilados la noche anterior”¹⁹, sin embargo, esto no impidió que aparecieran 20 salones más, entre ellos: El Tivolito (1913), American Diner Club (1914), Salón Bucareli (1914 reabre), Salón Alameda (1916), Tacubaya Dancing Club (1917), Salón El Club Social (1917), Salón Allende (1917), Salón Azteca (1918) y el Parque Centenario (1918).

La asistencia a las distracciones en tiempos de la Revolución fue tan grande que también aparecieron nuevos teatros y cines, además los precios eran muy accesibles e incluso se podía negociar la entrada, por ejemplo, en las variedades “a grito pelado anunciaban en la puerta, cuando apenas se había acabado de levantar el telón: ¡ya pueden pasar a ver esta y la siguiente tanda, pagando dos tamales o un elote por entrada!”.²⁰

Debido a la Revolución muchas personas emigraron al DF, y ese fue el caso de la familia Jara, fundadora del salón Colonia, uno de los salones con más tradición. Doña Quirina y su hija María, casada en segundas nupcias con José Martínez, y los nietos Emilio, Amado, Antonio, Manuel, Enrique y Porfirio llegaron de Zacatecas y compraron varios terrenos en una colonia llamada El Cuartelito, un asentamiento irregular en la orilla de la ciudad que más tarde sería la colonia Obrera.

¹⁸ *Ibíd.*, p. 59.

¹⁹ J. Vasconcelos cit. por Ramona I. Pérez Bertruy. “Perfiles de la vida cotidiana en la ciudad de México durante la primera ocupación del gobierno convencionista” *Revista Fuentes Humanísticas*, Segundo Semestre, 1994, p. 77.

²⁰ Francisco Ramírez Plancarte. *Op.cit.*, p. 463.

Sobre esta época de inestabilidad, el dueño del Colonia, Alejandro Jara, recuerda lo que su familia vivió:

me contaba mi padre que cuando ellos llegan aquí, en lo que ahora es Eje Central, existía un canal y el gobierno dio permiso de talar los árboles que estaban sobre el canal, y que la gente según tirara los árboles se quedara con la madera y la vendiera. Ellos eran cinco hermanos y pues a darle que es mole de olla, tiraron árboles y juntaron dinero, lo malo fue que a la semana entrante salió el dirigente de la ciudad y entró otro y ya no valía el dinero.²¹

Los Jara siguieron adelante y sin proponérselo dieron con un buen negocio. Colocaron unos columpios, un *ring* de box y un juego de bolos; doña María cocinaba y vendía antojitos, mientras que Enrique con la venta de nieve pudo reunir el dinero suficiente para comprar un fonógrafo, así inició El Colonia, sólo que en esa época se bailaba al aire libre.

Con el triunfo del grupo de Venustiano Carranza y la promulgación de la Constitución de 1917 concluyó el periodo revolucionario. En la ley se reivindicó todo lo que pudiera reivindicarse. El de abajo, al que un remolino lo “alevantó”, bailó con la señorita sin quitarse las espuelas.

La cucaracha, la cucaracha,
Ya no puede parrandear,
Porque no tiene pa' las gordas,
Menos para vacilar.
Hasta las bellas catrinas,
De ésas de chongo postizo,
Las vemos comprar la masa,
Formadas como chorizo.²²

²¹ Alejandro Jara. . Entrevista por Claudia Patricia López Saavedra y Silvia Ramos Zamora, en las instalaciones del salón Colonia, 15 de octubre de 2003.

²² Francisco Ramírez Plancarte. *Op.cit.*, pp. 467- 470.

Inicia la leyenda: Salón México, el Colonia y el Smyrna

Álvaro Obregón no bailaba,
pero escribía poemas (Alejandro Rosas)²³

Carranza mandó matar a Zapata (1919), Álvaro Obregón mandó asesinar a Carranza y ganó las elecciones presidenciales (1920), la paz poco a poco regresaba al país. La relativa calma permitió que la improvisada industria del baile se consolidara y tres verdaderas instituciones en este arte abrieran sus puertas: el México, el Colonia y el Smyrna. A la par surgieron múltiples academias y la radio hizo su aparición, lo que serviría para apuntalar la industria.

Bajo la categoría de “salón de baile” el primer establecimiento que existió fue el México, inaugurado el 20 de abril de 1920, en la calle de Recabado, hoy Pensador Mexicano, número 16. En la ciudad cada vez había más cabarets, por lo que la empresa Mexicana de Espectáculos solicitó a las autoridades licencia para abrir un lugar de diversión diferente –cuyo negocio no fuera la venta de bebidas alcohólicas, con lo que nació la modalidad de salón de baile.²⁴

Para la inauguración fue traído de Veracruz el timbalero cubano Tiburcio Hernández, El Babuco, quien interpretó los danzones más conocidos de la época, como: “Teléfono a larga distancia”, “La Negra”, “El Pagaré” y “Ferrocarril Central”. También estuvieron presentes Ignacio Fernández Esperón, Tata Nacho, y Miguel Lerdo de Tejada.²⁵

²³ Alejandro Rosas. “La muerte en la historia mexicana”. Disponible en <http://presidencia.gob.mx/mexico/sabiasque/?contenido=21560&imprimir=true>. (fecha de consulta: 29 de octubre de 2010).

²⁴ Jesús Flores y Escalante. *Op.cit.*, p. 101.

²⁵ Simón Jara Gámez, Aurelio Rodríguez Yeyo y Antonio Zedillo Castillo. *Op. cit.*, p. 72.



Tomada del libro: *Sitios de rompe y rasga en la Ciudad de México*

Entrada del Salón México, La Catedral del Danzón.

En El Marro, como lo llamaban los bailadores, tocaron las mejores orquestas, nacionales y extranjeras. Hubo varias que hicieron de este salón su casa: la de Juan de Dios Concha y sus Estrellas (que se convirtió en la danzonera del México desde 1924), la de Dimas y Prieto²⁶, y la de Gonzalo Curiel.

Juan de Dios Concha, relata Ángel Trejo²⁷, fue el mejor danzonero de la más brillante época. Su orquesta le dio al Marro un sonido característico, que años después le valió el título de la Catedral del Danzón. En realidad esta orquesta contaba con excelentes músicos que destacaron individualmente, entre ellos: Amador Pérez Dimas, Alejandro Cardona²⁸, Roberto Pacheco y Consejo Valiente Acerina²⁹, quien se integró en 1927 y tocó ahí hasta el cierre del salón.

En cierto sentido el México hizo efectiva la Revolución al dar cabida en sus pistas, tanto a pobres como a ricos, característica que lo distinguió de otros salones. En un folleto la Compañía Mexicana de Espectáculos lo explicaba:

²⁶ Silverio Prieto y Amador Pérez Dimas forman parte de la historia del danzón en México. Con *Nereidas*, Dimas revolucionó el danzón mexicano. Jesús Flores y Escalante. *Op. cit.*, p. 72.

²⁷ Ángel Trejo. *¡Hey familia, danzón dedicado a...!* México, Plaza y Valdés, 1992, p. 73.

²⁸ Músico veracruzano que le imprimió al danzón un matiz guapachoso.

²⁹ Nació en Cuba en 1899 y emigró a México en 1913. Trabajó en la orquesta de Juan de Dios Concha y tocó en el México durante 30 años. Jesús Flores y Escalante. *Op. cit.*, p. 159.

Siempre han existido tres salones para bailar y, aunque el buen aspecto y comodidad de dichos salones no difieren gran cosa uno del otro, el público que baila en ellos sí es distinto. Todos pagan un mismo precio de entrada, y todos entran por el mismo lugar, sin embargo solos se separan, y cada cual se instala en su salón favorito. Jamás la empresa ha ejercido presión alguna para que tal o cual persona baile en un salón u en otro...Quizás por esta democracia, sea por lo que cada salón tenga su público, y si es así, hay que reconocer el civismo de estas gentes sencillas, y su respetuoso modo de ser al juzgarse a sí mismo.³⁰

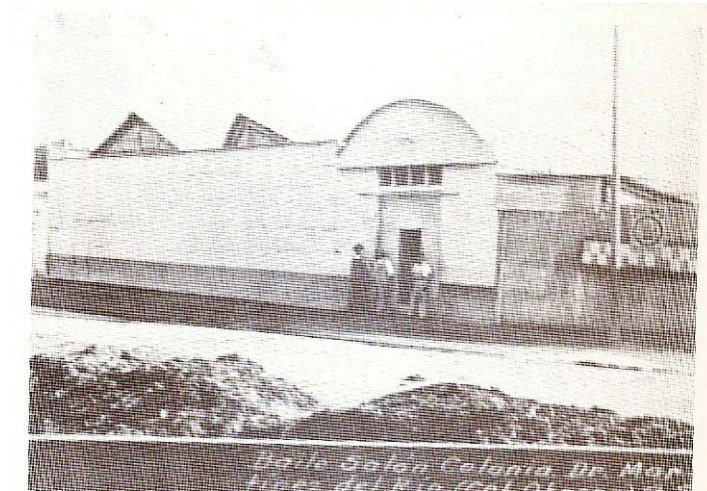
Por esos años, la radio –que permitiría difundir los ritmos de moda a toda la población- dio sus primeros pasos, el 28 de septiembre de 1921, el presidente Obregón pudo escuchar *La Adelita* que se transmitía desde Pachuca, Hidalgo. Posteriormente con el apoyo de la cigarrera el Buen Tono, se creó la estación de “el Buen Tono” (1923), que después se llamaría la B Grande de México. Esta empresa regalaba un radio a quien entregara 15 cajetillas de cigarros.³¹

Otra institución en el baile que se consolidó fue el salón Colonia, ubicado en la colonia El Cuartelito conocida hoy como la Obrera. Esta zona comenzó como asentamiento irregular y para esa época ya estaba completamente poblada pero carecía de servicios. Luego de funcionar por tres años casi al aire libre, la familia Jara logró reunir un capital para comprar madera y construir la estructura del salón. La inauguración fue el 15 de julio de 1922. Desafortunadamente ese día granizó y el techo de lámina se vino abajo, a pesar de lo cual se llevó a cabo el programa previsto.³²

³⁰ *Ibidem*, p. 109.

³¹ “Historia de la Radio en México de Tárnava a la XEW”. Disponible en: <http://www.buenastareas.com/ensayos/Historia-De-La-Radio-En-Mexico/3435.html> (fecha de consulta: 5 de noviembre de 2010).

³² Simón Jara Gámez, Aurelio Rodríguez Yeyo y Antonio Zedillo Castillo. *Op. cit.*, p. 82.



Tomada del libro: *Imágenes del Danzón*

Entrada del salón Colonia en 1922.

Simón Jara Gámez, tercera generación de aquella familia emigrada de Zacatecas, narra muy bien cómo fue:

la gente empezó a llegar, a llegar y a llegar. Fue tal el éxito que me platicaba uno de mis tíos, que apilaron todas las monedas que llegaron ahí, era casi pura moneda de plata en aquel entonces. En una mesa, todos ahí, los hermanos rodeados y mi abuela contemplando aquel cerro de monedas y pues no sabían qué hacer con ello, entonces no sabían qué era lo que seguía después. Y ellos mismos lo platicaban, que realmente les daba miedo, pues nunca en su vida habían visto tanto dinero...Entonces ya hicieron arreglos, emparejaron el piso con cemento, pusieron paredes, pusieron techumbre y el salón fue creciendo.³³

El éxito que tuvieron los salones de baile se explica porque “no había otra diversión más que ir al cine o venir a bailar, la mayoría de la gente prefería venir a bailar”, comenta Alejandro Jara, último dueño del Colonia³⁴.

En aquel entonces el cine ya no era una mera curiosidad, sino un espectáculo que satisfacía la necesidad de entretenimiento de muchas personas. Se veían principalmente películas estadounidenses, ya que Hollywood tuvo la hegemonía casi total del cine mudo y producía cerca de 800 largometrajes al año, mientras que México producía –en el mejor de los casos– unos 20.³⁵ Otras diversiones que también atraían

³³ Simón Jara. Entrevista por Claudia Patricia López Saavedra y Silvia Ramos Zamora, en su domicilio en la colonia Tránsito, 27 de noviembre de 2009.

³⁴ Alejandro Jara. Entrevista...

³⁵ Emilio García Riera. *Breve historia del cine mexicano*. México, Conaculta/Imcine/Ediciones Mapa, 1998, p. 52.

mucho público eran el teatro (de revista) y los toros, pues el fútbol y otros deportes sólo excepcionalmente reunían a grandes multitudes.

Adalberto Martínez “Resortes” fue cliente asiduo del Smyrna y del Salón México.

En 1928 surgió el tercer gigante en materia de baile: el Smyrna Dancing Club. Este salón fue inaugurado en julio de 1928, en la calle de San Jerónimo 47, en el edificio que es hoy el Claustro de Sor Juana. El Pirata, como se llamó en sus primeros años, abrió a instancias del administrador de salones Isidoro Arreola, quien convenció a la dueña del claustro, Antonieta Rivas Mercado, de abrir en sociedad un negocio de este tipo. Sin embargo, varios desacuerdos terminaron con la relación y la propietaria contrató otro administrador que desconocía el negocio, por lo cual acabó clausurado.³⁶

Arreola no se dio por vencido y se acercó nuevamente a los administradores del claustro, después de un acuerdo se remodeló y abrió con el nombre de Salón Palacio. Posteriormente volvió a cerrar y se reinauguró con el nombre de Smyrna.



<http://www.youtube.com/watch?v=88yFpYppc>

Adalberto Martínez “Resortes” y Silvia Derbez en el salón Smyrna. *¡Baile mi rey!*, película mexicana (1951)

³⁶ Simón Jara Gámez, Aurelio Rodríguez Yeyo y Antonio Zedillo Castillo. *Op. cit.*, pp. 88-93.

El Esmeril, como le decía al Smyrna, fue decorado por Audix, pintor de la época que también realizó las pinturas del Colonia³⁷. Como sacado de Las Mil y una Noches, nos comenta el maestro de baile Manuel Mejía, “describirlo sería imposible, era una belleza, el piso, la decoración...era estilo oriental”³⁸. Otro maestro que también lo recuerda muy bien es Jesús Uvalle, quien desde hace más de veinte años da clases en el Deportivo Guelatao: “el salón más precioso era el Smyrna, tenía una decoración estilo Arabia, yo me enamoré del Smyrna...de ahí me fui al Salón México, estaba precioso abajo, pero no le llegaba al Smyrna”.³⁹

La industria del baile se consolidó con la aparición de salones grandes y bien adaptados, pero también con un mayor número de escuelas donde se podían aprender los ritmos de moda. En esta época 13 academias y tres estudios de baile se sumaron a las ya existentes (Metropolitana, Normal y Carpio principalmente).⁴⁰

Entre las academias que surgieron estaban la de Carmen Urrieta, ubicada en la segunda calle de Dolores; Dupeyron, en Isabel la Católica número 8; El Principal, en las calles de Bolívar, en los altos del Teatro Principal; y Simmer, en las calles de 16 de septiembre, donde hoy se haya la Panadería Ideal. En estos sitios había maestras que cobraban por medio de unas fichas cada pieza, si bien era una forma de “fichar” al estilo cabaretero, para evitar murmuraciones las instructoras asistían acompañadas por una chaperona. Tanto en academias como en salones ya se realizaban concursos de baile, ganar concursos era lo que poco a poco les iba dando prestigio a los bailarines⁴¹.

A diferencia de las academias, en los estudios se cobraba una cuota semanal o mensual, y sus maestros eran considerados profesionales en la enseñanza del baile de salón. La novedad de estudio dancístico fue introducida por el Estudio de Baile Hebe, que se instaló en la calle de Mesones, luego aparecieron Hollywood, Lemus y New York.

³⁷ Las pinturas fue la primera decoración del Colonia, después se cambió por las notas de la marcha de Zacatecas. Alejandro Jara. Entrevista...

³⁸ Manuel Mejía Pérez. Entrevista por Claudia Patricia López Saavedra y Silvia Ramos Zamora, en una reunión con bailadores en un salón de fiestas de la colonia Venustiano Carranza, 11 de diciembre de 2009.

³⁹ Jesús Uvalle. Entrevista por Claudia Patricia López Saavedra y Silvia Ramos Zamora, en las instalaciones del Deportivo Guelatao, 25 de noviembre de 2009.

⁴⁰ Amparo Sevilla. *Op.cit.*, p. 228.

⁴¹ Jesús Flores y Escalante. *Op.cit.*, p. 322.

En los fabulosos veinte surgieron bailes más atrevidos como el fox trot, el tango, el charlestón y el jazz; también se mantuvo el interés por el danzón, pero la verdadera aclimatación del género ocurriría en la siguiente década. Las orquestas que estuvieron de moda fueron las de estilo Jazz-Band, de influencia estadounidense; las de estilo tropical aparecerían más tarde. Estas son las dos corrientes principales en que se han desarrollado las orquestas en México.

Los años veinte fueron buenos para las actividades recreativas. La ciudad de México tenía una población de 903 mil habitantes que necesitaban divertirse.⁴² Quizá por ello y porque el primer regente del DF, José Manuel Puig, quería realizar una obra trascendente, surgió el primer intento del Estado por orientar el tiempo libre de la población: el Casino Obrero –hoy Parque Venustiano Carranza– fue inaugurado en 1929 y contó con un cine para 1,500 espectadores, dos albercas, un gimnasio, un campo de fútbol, una pista atlética, un teatro y una biblioteca. Puig logró terminar la obra en menos de un año, esto se explica porque era el hombre de confianza de Plutarco Elías Calles, quien dejó la Presidencia en 1928 pero seguía decidiendo el destino del país.⁴³

Los años dorados

Calles dio un paso en falso al oponerse a los trabajadores...
Y cárdenas tuvo un motivo para exiliarlo. (Iván Cervantes)⁴⁴

En los años treinta las luchas armadas ya habían cesado, pero continuaba la inestabilidad política. La escena era dominada por Plutarco Elías Calles, jefe máximo de la Revolución, cuyo poder chocaba con el de los presidentes en turno. De 1930 a 1934, hubo dos presidentes (Pascual Ortiz Rubio y Abelardo Rodríguez) y nueve regentes de

⁴² Lina Odema Güemes (coordinadora); Archivo Histórico..., pp. 55 y 58.

⁴³ Armando Cisneros Sosa. *La ciudad que construimos*. México, UAM, 1993, pp. 28 y 29.

⁴⁴ Iván Cervantes Rascón. "Plutarco I El Jefe de Jefes". Disponible en: <http://mexicolevantate.blogspot.com/2009/07/plutarco-elias-calles-plutarco-i-el.html> (fecha de consulta: 5 de noviembre de 2010).

la capital. Esta situación cambió con la llegada de Lázaro Cárdenas al poder en 1934, quien rompió con Calles y una madrugada en pijama lo mandó al exilio.⁴⁵

La economía continuaba estancada, pero esto no afectó a las diversiones, para quienes la situación era más que favorable. La población iba en aumento y los únicos que podían satisfacer una demanda tan grande de recreación eran el cine o los salones de baile; sin embargo, la aparición del cine sonoro presentó problemas técnicos que hicieron que la cinematografía dejara el campo libre a los salones. Aunado a ello, la consolidación de la radio y el mejoramiento del transporte público apoyaron el crecimiento de la industria del baile.

En 1930, la ciudad de México había alcanzado la cifra de un millón 220 mil habitantes.⁴⁶ Se trataba de un público muy grande que requería diversiones masivas a bajo precio, y sólo los salones de baile y el cine contaban con esas características. El teatro y los toros no podían satisfacer a grupos tan amplios.

En los treinta inició la época dorada de los salones, debido a la gran cantidad de personas que asistían.

Además, hay que hacer hincapié en que la diversión tenía que ser de bajo costo, debido a que la mayoría de la población vivía en condiciones muy precarias. El estancamiento de la economía y el cambio de regentes apenas permitieron que se concretaran algunos proyectos; por ejemplo, en 1931 se edificó el primer paso a desnivel en las calles de San Juan de Letrán y 16 de Septiembre, y en 1934 se construyeron las primeras 315 viviendas obreras a cuenta de la Revolución, en Balbuena y San Jacinto.⁴⁷

El éxito de los salones radicó en la gran cantidad de personas que cabían en sus amplias pistas. Una clientela tan numerosa permitía mantener precios bajos y que aún

⁴⁵ Wikipedia. "Plutarco Elías Calles". Disponible en: http://es.wikipedia.org/wiki/Plutarco_El%C3%ADas_Calles (fecha de consulta: 5 noviembre de 2010).

⁴⁶ Lina Odema Güemes. *Op.cit.*, p. 126.

⁴⁷ *Apuntes para la historia de la vivienda obrera en México*. México, p.62.

así el negocio fuera muy rentable. A veces, los clientes sólo tenían que pagar una entrada –la dama entraba gratis– y no estaban obligados a realizar ningún consumo.

Según cuenta Simón Jara, administrador por muchos años del Colonia, es precisamente en los treinta que comienza la época dorada de los salones, debido a la cantidad de personas que asistían: “A mí me platicaba una prima que tengo, que es mayor que mi hermana, que ella llegaba a vender hasta tres mil boletos de caballeros y las damas eran gratis”.⁴⁸

Otra situación que favoreció el auge de los salones fue que el cine, la única diversión que podía hacerles sombra, entró en un periodo difícil debido a las dificultades técnicas que enfrentó Hollywood con la introducción del cine sonoro. La técnica del doblaje estaba en pañales y el público no estaba acostumbrado a leer subtítulos –eso sin contar que en el DF 24.9 % de la población no sabía leer ni escribir–,⁴⁹ entonces muchas películas tuvieron que filmarse dos veces, una en inglés y otra en español.

Los problemas que enfrentó Hollywood favorecieron el surgimiento de una industria de cine mexicana, para un público que quería oír su idioma en las películas. *Santa* (1931) fue el comienzo del cine sonoro mexicano, después vendrían *La mujer del puerto*, *Janitzio* y *¡Vámonos con Pancho Villa!* Sin embargo, la película más importante de esta década fue *Allá en el Rancho Grande* (1936), debido a que fue la primera cinta mexicana que mereció estrenarse en EU con subtítulos en inglés.⁵⁰

La radio jugó un papel muy importante en la promoción de los salones de baile. En 1930 se fundó la XEW y la XEFO del Partido Nacional Revolucionario, y desde esa época se empezaron a hacer transmisiones en vivo de los concursos que se realizaban en el Smyrna y La Playa. Posteriormente surgieron programas de radio que transmitían la música que se tocaba en estos recintos, algunos de ellos fueron: *Club de Media Noche* y *México Baila*.⁵¹

⁴⁸ Simón Jara. Entrevista...

⁴⁹ *Estadísticas Históricas de México*, Tomo I, 3ra. ed., México, INEGI, 1994, p. 119.

⁵⁰ Emilio García Riera. *Op.cit.*, p.102.

⁵¹ Amparo Sevilla. *Op.cit.*, p. 230.

Según rememora Simón Jara, también en la XEK se transmitía un programa a control remoto desde el Colonia, a partir de 1933 y hasta por el 1957. Agrega: “Hay encuestas que se hicieron, que en realidad la mejor publicidad siempre fue la radio, y después de la radio, el periódico, y luego del periódico ya venían el cartel y el volante de mano”.⁵²

Otro punto en favor de la industria del baile fue el mejoramiento del transporte público que facilitó el ir y venir de los capitalinos. Para 1930 los propietarios de autobuses ya estaban organizados en líneas y había alrededor de 30 líneas que funcionaban regularmente. El transporte de tracción animal había quedado atrás y en 1932 se suprimió el último tranvía tirado por animales (conocido como el tranvía de Granada, por tener su base en esa calle). Además, la ciudad contaba con 25 sitios de taxis que por su precio eran accesibles a casi todo el público.⁵³

La organización que adoptó el transporte favoreció a los salones, ya que se podía acceder a ellos desde cualquier punto de la ciudad: “tanto las líneas de autobuses como los tranvías tenían su base en el centro. Si usted se subía a un camión sabía que tenía que llegar al centro, en donde podía trasbordar para cualquier lado”, recuerda Simón Jara. Con esta estructura el centro era el eje que mantenía unida a toda la ciudad y a partir de ahí era fácil trasladarse a cualquier parte, ya sea para trabajar o divertirse.

Los salones de baile que florecieron en esa época quedaban muy bien comunicados por varias líneas camioneras. Simón Jara señala que cerca del salón Colonia pasaban: “la Circuito-Colonias, Circunvalación, Jamaica-Guerrero, Niño Perdido, Bolívar, Santiago Algarín, Azcapotzalco-Jamaica, Circuito Hospitales y Mariscal Sucre, ese era el camión *popof*”.

Era época de vacas gordas para los salones de baile y según comenta la antropóloga Amparo Sevilla, aparecieron 30 salones más, entre ellos: Club Recreativo

⁵² Simón Jara. Entrevista...

⁵³ Héctor Manuel Romero. *Historia del Transporte en la ciudad de México*. México, Secretaría General de Desarrollo Social, 1987, p. 134.

Iztacalco, Cine Alameda, Los Ángeles, El Tivoli de Bucareli, El Venus, Salón Lux, el Victoria, el Yate de la Alegría, Salón Filadelfia y Salón Unión.⁵⁴

El auge podía sentirse: “había muchos salones y todos estaban llenos”,⁵⁵ recuerda Alejandro Jara. Sin embargo la competencia también hacía que los empresarios idearan mejores formas para promocionarse; si en un principio sólo hacían publicidad por medio de cartelones y volantes que repartían por toda la ciudad, a partir de esta década comienzan a emplear inserciones en el periódico y comerciales de radio. Además de organizar concursos, bailes especiales y transmisiones de radio.

En cuanto a los concursos, existen noticias de que desde 1923 ya se realizaban en el Salón Rojo⁵⁶ y tiempo después también en el Salón México, pero es hasta esta década que adquieren relevancia por la difusión que se les dio a través de la radio, y porque ya había emergido una generación de buenos bailarines que se disputaban el título de campeones.

Es famoso, por ejemplo, el campeonato nacional de baile en donde el maestro Manuel M. Rosales (Gallito) le ganó al legendario Ventura Miranda. Fue en 1930, se bailó fox trot, blues, pasodoble, tango, vals y danzón, y se nombró campeón nacional a quien tuviera mayor puntuación.⁵⁷

⁵⁴ Amparo Sevilla. “Los salones de baile...” *Op.cit.*, p. 229.

⁵⁵ Alejandro Jara. Entrevista...

⁵⁶ Simón Jara Gámez, Aurelio Rodríguez Yeyo y Antonio Zedillo Castillo. *Op. cit.*, p. 66.

⁵⁷ Jesús Flores y Escalante. *Imágenes del Danzón*. México, Asociación Mexicana de Estudios Fonográficos, A.C. 1994, p. 90.



Ventura Miranda 1935.

Tomada del libro: *Salón México*

Rosales, con el tiempo, se convirtió en maestro de maestros, y Ventura Miranda en el más grande de todos los bailarines. Otros famosos que ya recorrían las pistas eran: Apolinar Ramos, Manuela Palomares (La Negra), Jesús Ramírez (El Muerto), Carlos Daniel Berriel (El Caletín), Vicente Hernández Soriano (Maestro Alegría) y Enrique Romero. Naturalmente, éstos no fueron los únicos famosos, pero sí los más importantes.⁵⁸

La realización de concursos siempre implicó muchos problemas para los empresarios, debido a que las decisiones del jurado frecuentemente no eran del agrado del público ni de los concursantes. Por ello, en 1936 la administradora del Salón México convocó a una junta para elaborar un reglamento que permitiera la realización de un campeonato nacional sin los problemas acostumbrados: venta de los primeros lugares o favoritismos a los amigos, aunque este problema seguiría por siempre.⁵⁹

⁵⁸ Simón Jara Gámez, Aurelio Rodríguez Yeyo y Antonio Zedillo Castillo. *Op.cit.*, pp. 157-167.

⁵⁹ Amparo Sevilla. *Op.cit.*, p. 230.

También es necesario comentar que el éxito se dejaba sentir en los salones y, por ejemplo, el Colonia cambió su decoración y fue remodelado. “Los cuadros que hasta la fecha adornan el Colonia son de la primera decoración, principios de los treinta, estaban en todo el derredor, luego los quitaron y pusieron todas las notas musicales de la marcha de Zacatecas”,⁶⁰ recuerda Alejandro Jara. Agrega que como había dinero incluso pusieron una plataforma hidráulica: “la plataforma musical era como una burbuja pero no funcionó porque a los músicos les faltaba el aire, y es en 1937 que se coloca en su lugar una enorme cara de un negro maraquero, elemento distintivo del salón”.

En su exterior, el salón Colonia no cambió:

En la entrada había un sinfín de puestos que sólo dejaban un espacio para entrar al salón. Al cobijo de los puestos llegaban diferentes tipos de personas, que quizá sin este abrigo no se hubieran atrevido a entrar; sobre todo las mujeres que entraban a escondidas, dejaban en el guardarropa el pan y la leche o la canasta del mandado, bailaban unos cuantos danzones y se retiraban con la sonrisa en los labios por el deber cumplido.⁶¹

Un hecho importante de esta década es que abrió sus puertas el salón Los Ángeles, el 31 de julio de 1937, en la calle de Lerdo 206, en la colonia Guerrero (antiguo barrio de Los Ángeles de donde toma el nombre). Su fundador fue don Wilebardo Nieto Alcántara, primo de uno de los dueños del salón La Playa. “Él tenía mucha visión para los negocios, siendo un hombre que jamás tomaba, de baile tampoco, nada de eso sabía él”⁶², describe su nuera y actual dueña del salón, Armida Applebaum.

La familia Nieto era propietaria de aserraderos en Michoacán y tenían una maderería en Manuel González. Cuando el consumo de petróleo afectó la venta de carbón y aserrín a mediados de la década de los treinta, Nieto decidió abrir un salón de baile, debido a que ya tenía evidencia de que estos recintos eran negocios rentables. Actualmente, su aniversario se celebra el 2 de agosto, día de la Virgen de los Ángeles y de la fiesta patronal del barrio.

⁶⁰ Alejandro Jara. Entrevista...

⁶¹ Simón Jara Gámez. *Op. cit.*, p.84.

⁶² Armida Applebaum. Entrevista por Claudia Patricia López Saavedra y Silvia Ramos Zamora, en las instalaciones del salón Los Ángeles, 24 de noviembre de 2009.

Los años dorados II

En 1940, Manuel Ávila Camacho llegó a la presidencia. La Segunda Guerra Mundial había iniciado en 1939 y la idea del mandatario fue aprovechar la coyuntura que ofrecía la lucha armada para industrializar al país. Con más de 50 % del presupuesto del gobierno apoyó a la empresa privada, pero mientras los empresarios hacían negocios jugosos la palabra de moda entre las clases populares fue la carestía.⁶³

Eran tiempos difíciles, sin embargo, la carestía y la guerra no inhibieron el baile en la capital. Ni los simulacros de bombardeo, ni los apagones ni el ruido de las sirenas detenían la música. Había multas para quien no apagara la luz durante los simulacros, pero los empresarios se las ingeniaron para poder funcionar: “hubo que poner cortinas oscuras a cierta distancia de la ventana para que entrara el aire y no saliera la luz”⁶⁴, recuerda Simón Jara sobre el Colonia.

Para los salones de baile continuó la época de bonanza, a pesar de que el cine significó una fuerte competencia, ya que se había convertido en la principal diversión de los capitalinos. Evidencia de ello es que en 1940 se vendieron más de 30 millones de localidades en los cines, mientras que los toros sólo vendió 4.5 millones y el fútbol apenas alcanzó los 2.5 millones de espectadores.⁶⁵

La relación de los salones con el cine nacional se puede abordar desde varios ángulos. Si bien como diversión el cine representó mayor competencia; en contraparte, como medio de comunicación y durante la época de oro del cine nacional (1941–1945), la pantalla grande sirvió de escaparate tanto para los salones como para músicos y bailarines.

⁶³ José Agustín. *Tragicomedia Mexicana 1*. México, Planeta, 1992, p. 7-18.

⁶⁴ Simón Jara Gámez. Entrevista...

⁶⁵ Armando Cisneros Sosa. *Op.cit.*, p. 107.

De esta época son películas como *La liga de las naciones* donde actúa Acerina, o *Campeón sin corona* que muestra secuencias muy interesantes en las que aparece el Smyrna, o *Esquina Bajan* que presenta imágenes del salón Los Ángeles.

Los cines se multiplicaban con rapidez y se abrían salas cada vez más grandes, el Alameda y Palacio Chino contaban con más de tres mil butacas; a diferencia de éstos, los salones de baile empezaron a tener problemas en obtener las licencias para su funcionamiento.

“Llegó un momento en que ya no querían autorizar las licencias para los salones de baile”,⁶⁶ comenta Simón Jara. Es entonces que surge entre 1939 y 1940 la Unión de Cabarets y Salones de Baile, con el argumento de que sus miembros daban trabajo a las orquestas, contrataban personal, además de que pagaban impuestos sobre diversiones.

El empresario agrega:

era un impuesto que desde 1927 lo comenzaron a cobrar...creo que era una cuota al principio, ya después como vieron el auge de los salones de baile se cobraba el 10%, y luego el 15 sobre el 10, o sea que venía siendo 11.5 %. Era un impuesto muy alto porque era sobre el ingreso de la entrada bruta. Ahí no se descontaba lo de las orquestas.

Por estos años apareció el primer reglamento oficial para cafés cantantes, cabarets y salones de baile, el cual estableció una clara definición para cada tipo de lugar. Los salones quedaron delimitados como lugares a donde se asiste con el objeto principal de dedicarse a bailar. No podían tener servicio de restaurante ni bebidas embriagantes y estaban obligados a tener orquesta; en consecuencia, quedaron sujetos a depender exclusivamente de la venta de entradas.⁶⁷ Es precisamente en esta época que se empieza a cobrar a las damas una pequeña cantidad.

⁶⁶ Simón Jara Gámez. Entrevista...

⁶⁷ Amparo Sevilla. “Los salones de baile...” *Op.cit.*, p. 231.

La segunda parte de esta década corresponde al gobierno de Miguel Alemán. La Segunda Guerra Mundial había terminado y con ella muchas de las exportaciones. En este sexenio además de la carestía, se puso de moda la devaluación y la inflación, lo que no impidió que el presidente se autohomenajeara con la construcción del Multifamiliar Miguel Alemán, el Aeropuerto Miguel Alemán y el Viaducto Miguel Alemán. Con la introducción del viaducto desapareció la zona de canales de Santa Anita y con ella varios salones: el Recreativo Iztacalco Club, El Xochitl y El Parque de los Sabinos.

En este sexenio se hacen patentes factores que, indirectamente y a la larga, afectarían a los salones: el crecimiento de la ciudad, el deterioro del centro histórico y el surgimiento del cine de cabaret.

La industrialización del país aceleró el crecimiento de la población, y esto provocó que los habitantes (que en su mayoría se concentraban en el centro de la ciudad, en las delegaciones Cuauhtémoc, Venustiano Carranza, Miguel Hidalgo y Benito Juárez) comenzaran a desplazarse hacia la periferia del Distrito Federal. Con lo que el centro perdió vecinos y los salones, clientes que ya no volverían tan frecuentemente por esos lugares.

Paralelamente otro proceso se desató: el deterioro del centro histórico. Para contener los efectos de la inflación, Ávila Camacho tuvo la idea de decretar la congelación de rentas en el centro de la ciudad y Miguel Alemán la de prorrogar esta situación por tiempo indefinido. Al no poder aumentar las rentas, los dueños dejaron de invertir en mantenimiento y las viviendas se deterioraron rápidamente.⁶⁸ Las personas que tenían alguna posibilidad buscaron salir de esa zona y sólo los sectores más pobres permanecieron en ella. Los salones quedaron ubicados en un área que se deterioraba precipitadamente a la vez que perdían clientes de cierto poder adquisitivo.

⁶⁸ Armando Cisneros Sosa. *Op.cit.*, pp. 91-93.

Por último, pasada la época de oro del cine nacional y cuando empezó a cultivarse el cine de cabaret (con el éxito de la cinta *Humo en los ojos* de 1946), las películas comenzaron a reflejar una imagen pecaminosa de los salones.⁶⁹ En la cinta *Salón México* (1948) se muestran dos realidades que se desarrollan en forma paralela pero no llegan a tocarse. Una línea muy clara divide el México bueno del malo, el primero representado por un colegio muy decente de señoritas y el héroe militar que vuelve de la Segunda Guerra Mundial; el segundo, por el Salón México, un lugar donde se dan cita prostitutas y delincuentes. El *scrip* no iba de acuerdo a la gente que asistía al salón y por eso Juan Espinal, dueño del Salón México, no permitió que se filmara ahí, recuerda Simón Jara.⁷⁰

La mayoría de los empresarios entrevistados coinciden en que esta cinta afectó definitivamente la imagen de los salones: “La película nos hizo mucho daño. Aquí hay gente que por primera vez viene y espera ver a las mujeres públicas, espera ver a los cinturitas, espera ver a los vendedores de droga, a los apuñalados”,⁷¹ comentó en entrevista el último dueño del Colonia, Alejandro Jara.

En la década de los cuarenta, quizá debido a la fuerte competencia, aparecen los famosos lemas que distinguieron a varios de los salones. En Los Ángeles, Miguel Nieto Hernández, hijo del fundador, ideó la frase “Quien no conoce los Ángeles, no conoce México”. Salón México, por su parte, se distinguió como la Catedral del Danzón, lema que heredó el salón Colonia al cierre del Marro, según recuerda Alejandro Jara.

Uruchurtu no baila

Durante la década de los 50, las condiciones se tornan francamente adversas para los salones de baile. El inicio de las transmisiones de televisión en 1950 afectó a todas las diversiones. Aunado a ello, en 1952 llegó Adolfo Ruiz Cortines a la presidencia e

⁶⁹ Cabe mencionar que *Humo en los ojos* rebeló el éxito que en taquilla podía tener este género, pero los antecedentes del cine de cabaret se remontan a 1937 con la película *La Mancha de Sangre* del director Adolfo Best.

⁷⁰ Simón Jara Gámez. Entrevista...

⁷¹ Alejandro Jara. Entrevista...

impuso un régimen de austeridad y moralización que asfixió la vida nocturna de la capital. Todo lo que sonara a disipación se eclipsó, incluso el cine cabaretero se acabó y en su lugar apareció un cine edificante.

Para regente de la ciudad Ruiz Cortines eligió a Ernesto P. Uruchurtu, un hombre austero que con mano dura trató de recatar a la capital: en 1953, clausuró el Smyrna; y en 1957, disminuyó los horarios de cabaretes, cantinas y salones de baile, y estableció que debían de cerrar a la una. La razón: “para garantizar que la familia del obrero reciba su salario y que no se dilapide en centros de vicio el patrimonio familiar”, así lo anunció en el *Diario Oficial*.⁷²

“A nosotros no nos afectaba ese reglamento, porque nosotros cerrábamos a las once”,⁷³ recuerda Simón Jara, ex administrador del Colonia. El salón que más resintió esta medida fue el México porque abría a las ocho de la noche y cerraba a las cinco de la mañana, cuatro días a la semana; a raíz de esto la clientela disminuyó y se dejó de abrir los jueves.

Después de la clausura del Smyrna bailarines de ese lugar fundaron el Club Inspiración. A este lugar se accedía mediante una cuota mensual y sirvió de escuela y refugio a muchos bailarines luego del cierre de los salones. El club desapareció en el año 2000 debido al deterioro del inmueble que rentaba, ubicado en Mixtecos 20, en la colonia Obrera.

No se puede pensar en el ocaso de los salones de baile sin traer a la mente a Ernesto P. Uruchurtu, El Regente de Hierro, que aunque no fue el único culpable, sí el principal causante del cierre de docenas de ellos al imponer un clima de virtud forzosa.

A principios de la década de los 60 había quedado muy atrás el esplendor que tuvo la vida nocturna capitalina en la época del presidente Miguel Alemán, cuando abundaban los lugares para ir a bailar, ver *shows* o las obras de teatro para todas las clases sociales

⁷² *Diario Oficial*, cit. Simón Jara Gámez. *Op. cit.*, p. 180.

⁷³ Simón Jara. Entrevista...

Nombrado regente por tres diferentes presidentes –Adolfo Ruiz Cortines, Adolfo López Mateos y Gustavo Díaz Ordaz-, desde un principio Ernesto P. Uruchurtu quiso ordenar la ciudad de México, lugar pluricultural, abierto, liberal, con una profusa vida nocturna y pocas reglas, que de inmediato chocó con el carácter sobrio y rígido del nuevo funcionario⁷⁴.



<http://www.map49.galeon.com/avandaro/uruchurtu.jpg>

Foto de Ernesto P. Uruchurtu, a sus espaldas la ciudad que quería ordenar.

Uruchutu acabó con todos los salones de baile, recuerda Armida Applebaum viuda de Nieto: “era un hombre muy fuerte. Hizo cosas muy buenas, pero hizo cosas muy tremendas, a él no le gustaba nada de eso. Cerró las cantinas, los negocios. No había vida nocturna”.⁷⁵

Aunque el Regente de Hierro es más recordado por tratar de determinar a qué hora se tenían que dormir los habitantes del Distrito Federal y asegurar que entregaran el gasto completo en su casa, hizo muchas obras importantes para mejorar la ciudad como dotar a la ciudad de alumbrado público y la construcción de mercados.

⁷⁴ Armando Cisneros Sosa. *Op.cit.*, p. 137.

⁷⁵ Armida Applebaum. Entrevista...



<http://www.mexicomaxico.org/Reforma/reforma.htm>

Prolongación del Paseo de la Reforma hacia el noreste, desde la glorieta del Caballito (1964).

Además, siguiendo con su actitud ordenadora, promulgó reglamentos de construcción, para anuncios, corridas de toros, box profesional, en contra del ruido y la reventa de boletos de espectáculos públicos, actividad para la que debería contarse con licencia pública⁷⁶.

Desde sus primeras decisiones Uruchurtu afectó a los salones de baile. A principios de su gobierno eliminó las terminales de camiones que tenían su asiento en el Zócalo y con ello cambió la dinámica que tenía el transporte público y que mantenía bien comunicados a varios salones. La zona centro dejó de ser el lugar a donde accedían todas las líneas camioneras y donde se podía trasbordar hacia cualquier parte de la periferia.⁷⁷

Es curioso que aunque Uruchurtu tomó posesión del puesto en 1952, designado por Ruiz Cortines, fue hasta 1957 que comenzó a cerrar los salones de baile. Cabe la posibilidad de que estuviera muy ocupado en reglamentar todo, antes de emprender su cruzada a muerte en contra de los salones de baile.

⁷⁶ Armando Cisneros Sosa. *Op.cit.*, p. 150-151.

⁷⁷ *Ibídem*, p. 137.

“Los inspectores llegaban al Colonia con la consigna de levantar una infracción...después inventaban cualquier cosa”.

Simón Jara, cuya familia era propietaria del salón Colonia, cuenta que en el famoso cabaret Waikiki mataron a un hermano de Uruchurtu, y al preguntar el funcionario qué tipo de lugar era ese, le dijeron que era un salón de baile⁷⁸. A partir de ese momento la tomó contra los salones de baile. La anécdota, señala Jara, la escuchó en las reuniones que sostenía la Unión de Cabarets y Salones de Baile, y que se realizaban en ese entonces en el Colonia.

Un ejemplo de lo anterior es lo que cuenta Jara: “los inspectores llegaban al Colonia con la consigna de levantar una infracción, le decían a uno ‘están bien sus papeles pero te voy a levantar una infracción’, después inventaban cualquier cosa”.

Amparo Sevilla, investigadora del INAH, señala que el acoso que tuvieron las autoridades capitalinas en la época de Uruchurtu sobre los salones de bailes se dio a través de los impuestos, las “mordidas” (sobornos), la prohibición de la venta de cerveza y la imposición de un reglamento muy estricto⁷⁹.

“Aquí nos mandaba gente que metía bebida y luego mandaba a otros para que la descubrieran”,⁸⁰ señala la dueña de Los Ángeles, la señora Armida Applebaum viuda de Nieto.

Sevilla, quien ha realizado varias investigaciones antropológicas sobre los salones de baile, subraya que los sectores conservadores exigieron a través de diversos medios, incluyendo una fuerte campaña periodística, la prohibición de los salones de baile bajo el argumento de que atentaban en contra de la paz y el orden⁸¹.

⁷⁸ Simón Jara Gámez. Entrevista...

⁷⁹ Amparo Sevilla. “Aquí se siente uno como en casa: los salones de baile popular de la ciudad de México”. *Revista Alteridades*, número 11, UAM Iztapalapa, 1996, p. 36.

⁸⁰ Armida Applebaum. Entrevista...

⁸¹ Amparo Sevilla. *Op. cit.*, p. 36.

El 1 de diciembre de 1964, toma posesión como presidente Gustavo Díaz Ordaz, quien nombra al Regente de Hierro para su tercer periodo como jefe del DDF. Pero no completó el nuevo mandato, el 23 de septiembre de 1966 renunció por problemas políticos al tratar de expropiar unos terrenos, luego de gobernar la ciudad por 14 años.

El asunto fue que el gobierno del Distrito Federal programó un puente entre calzada de Tlalpan y la carretera a Cuernavaca, a la altura del estadio Azteca, para lo cual se expropiaron terrenos de Huipulco, San Pedro Mártir y Santa Úrsula, que ya comenzaban a venderse a grupos populares respaldados por el PRI⁸².

Los ejidatarios de Santa Úrsula se opusieron a la obra, ya que las indemnizaciones serían inferiores a los ingresos que obtendrían por la venta de lotes, pero ya había familias que formaban las colonias Ajusco y Santa Úrsula. Uruchurtu ordenó su desalojo a principios de septiembre y 400 casas fueron destruidas por los bulldózers. El conflicto alarmó al PRI, fue discutido en la Cámara de Diputados, la cual por medio de una comisión determinó que las autoridades de DDF habían actuado “con ausencia del más elemental respeto a los derechos humanos”⁸³.

El DDF ofreció viviendas en San Juan de Aragón para los afectados y en un acto insólito de subordinación, prometió la restauración de las casas de Santa Úrsula. Sin mayor explicación, Uruchurtu presentó su renuncia a la regencia capitalina.

“La televisión mató a todos los espectáculos, los toros, deportes, béisbol, luchas, todo lo mató. Ahí fue la decadencia también”

Amparo Sevilla apunta que el desmantelamiento masivo de los salones que operaban en la ciudad de México se dio de 1957 a 1963, debido a la intervención de los siguientes factores: la ciudad comenzó a crecer considerablemente pero no así el empleo, aumentando con ello la inseguridad en las calles; a ello se unió el inicio de la

⁸² Armando Cisneros Sosa. *La ciudad que...*, p. 178.

⁸³ *Ibidem*, p. 179.

construcción de grandes obras viales que destrozaron parte de la vida social de los antiguos barrios y simultáneamente se empezó a dar el consumo masivo de la televisión⁸⁴.

La televisión estaba más que consolidada en la década de los 60, con diez años de transmisión, era un espectáculo por el cual los telespectadores sentían que no pagaban nada. Incluso en 1962, Guillermo González Camarena obtiene el permiso para efectuar transmisiones de televisión a colores, con lo que se vuelve todavía más atractiva. El primer programa con esta tecnología se realiza el 8 de febrero de 1963, llamado “Paraíso infantil”⁸⁵.

Alejandro Jara, dueño del salón Colonia, señala que “la televisión ha hecho que más gente se quede en su casa de lo que se quedaba antes”.⁸⁶ Para Simón Jara, entre la televisión y las autoridades (50-50), acabaron con los salones de baile. “La televisión mató a todos los espectáculos, los toros, deportes, béisbol, luchas, todo lo mató. Ahí fue la decadencia también”.⁸⁷

La popularidad del medio comenzó a formar en el público otros hábitos de diversión. Se convirtió en la opción natural de pasatiempo en México, sobre todo ante las difíciles condiciones económicas de la población.

La telenovela como forma de entretenimiento merece una mención especial. En 1958, cuando se inaugura el género con “Senda Prohibida” (transmitida el 12 de junio de dicho año por el canal 4), la producción fue de cuatro teledramas. Pero para 1960 la industria había crecido enormemente, con 21 realizaciones, lo cual habla de su éxito.⁸⁸

Por otra parte, como menciona Sevilla, la construcción de enormes obras viales, como el Anillo Periférico, la Calzada de Tlalpan y Río Churubusco, dividieron la ciudad

⁸⁴ Amparo Sevilla. *Op. cit.*, p. 36.

⁸⁵ Fernando Mejía Barquera. “Historia mínima de la televisión mexicana (1928-1996)”. Disponible en: <http://web.upaep.mx/revistaeyc/televisionmexicana.pdf> (fecha de consulta: 1 de octubre de 2009).

⁸⁶ Alejandro Jara. Entrevista...

⁸⁷ Simón Jara Gámez. Entrevista...

⁸⁸ Wikipedia. “Historia de la televisión en México”. Disponible en: http://es.wikipedia.org/wiki/Historia_de_la_televisi%C3%B3n_de_M%C3%A9xico (fecha de consulta: 5 de noviembre de 2010).

y destruyeron la vida de los barrios, al extinguir los viejos estanquillos de la esquina, quioscos y panaderías que hacían pan todos los días a las cinco de la mañana⁸⁹.

En la transformación de la ciudad también influyó la construcción de unidades habitacionales. Un caso particular es el de Tlatelolco, que inició su construcción en 1958 en lo que era la terminal de ferrocarriles de Buenavista. A sólo una calle del salón Los Ángeles (ubicado en la Lerdo 206, colonia Guerrero), se hubiera pensado que los 11,908 departamentos proporcionarían una buena cantidad de clientela al recinto, pero no fue así.



<http://www.mexicomaxico.org/Reforma/reforma.htm>

El Conjunto Urbano Presidente Adolfo López Mateos (Nonoalco-Tlatelolco) en el año 1964 previo a su inauguración.

Es muy probable que los trabajadores de los ferrocarriles asistieran a Los Ángeles, pero los habitantes de la unidad habitacional de clase media no tuvieron interés en ir a bailar allá. Armida Applebaum viuda de Nieto señala que sus clientes vienen de toda la ciudad pero pocos son del barrio o de sus alrededores.⁹⁰

⁸⁹ Amparo Sevilla. *Op. cit.*, p. 36.

⁹⁰ Armida Applebaum. Entrevista...

En 1963, la ciudad cambió aún más su fisonomía cuando se decretó la expropiación de 350 predios, que afectaron principalmente a vecindades de las colonias Guerrero, Santa María la Redonda y Peralvillo⁹¹.

El Distrito Federal se transformó y los clientes asiduos a los salones de baile se alejaron de ellos por cuestiones de distancia, muchos tal vez tuvieron que cambiarse de lugar de residencia y ya no pudieron asistir a los mismos.

Los males no llegan solos

A los factores que menciona Amparo Sevilla hay que agregar que el cine de cabaret⁹² (que inicia en 1946) no ayudó en nada a la buena fama de los salones de baile, los cuales eran confundidos con dichos antros.

La película “Salón México” (1948, dirigida por Emilio Fernández) es un melodrama cabaretero que presenta una imagen distorsionada del ambiente de los salones de baile, pues al igual que la segunda versión de la película (1995, de José Luis García Agraz), liga a la prostitución y la delincuencia con la pobreza.



<http://cinemexicano.mty.itesm.mx/peliculas/salon1948.html>

Marga López y Rodolfo Acosta en “Salón México”, de Emilio Indio Fernández

⁹¹ Armando Cisneros Sosa. *Op. cit.*, p. 166.

⁹² Emilio García Riera. *Breve Historia...*, p. 154.

Ambas producciones se manejan con el supuesto de que los puntos de reunión de las clases populares son espacios de crimen y traición, lo cual generó entre ciertos sectores de la ciudad una estigmatización muy negativa en torno a este tipo de recintos.

Con la irrupción del *rock and roll* (a finales de la década de los 50 y principios de los 60), aparecen nuevos establecimientos que acapararon un sector considerable de los jóvenes, los cuales no volvieron a poner un pie en los salones de bailes.

El ritmo despegó de lleno en 1961 cuando grupos como Los Rebeldes del Rock, Los Teen Tops, Los Locos del Ritmo, Los Hooligans, Los Hermanos Carrión, Los NAVE, Los Crazy Boys, Los Camisas Negras, entre muchos otros, empezaron a grabar versiones en español de éxitos de rock and roll en inglés de The Everly Brothers, Chuck Berry, The Platters y especialmente de Elvis Presley y Little Richard, entre otros.⁹³



http://i218.photobucket.com/albums/cc11/yusuki_dita/rock_and_roll.png

⁹³ http://es.wikipedia.org/wiki/Rock_de_M%C3%A9xico (fecha de consulta: 13 de febrero de 2010).

A partir de *rock*, el baile se democratiza, ya no es exclusivo de los bailarines virtuosos, ya no es necesario tomar clase para disfrutar de él, ya no existen reglas estrictas para practicarlo, incluso las parejas se separan, se terminan los bailes abrazaditos y de cachetito.

El éxito que tuvo el *rock and roll* se vio acompañado por la revolución cubana. La difícil situación en que se encontraba Cuba causó un *impase* en su producción musical (hay que recordar que de ahí son el danzón, el mambo, el cha cha cha, la guaracha), debido al bloqueo comandado por EU y a la falta de promoción que al interior de Cuba tuvo la música que había alcanzado popularidad bajo el régimen de Batista⁹⁴.

“Aunque me falle una orquesta no se pone música grabada”

A los problemas anteriores se agrega que a partir de 1960 el Sindicato de Músicos apretó sus condiciones de trabajo, pidió que a cada miembro de las orquestas se le pagara lo mismo e impidió que se tocara música grabada en los salones. El Sindicato tasó a todos por igual. De esta forma, indicó Jara, el secretario de la orquesta que tocaba el güiro ganaba lo mismo que el músico que había estudiado en el conservatorio.

Alejandro Jara recuerda:

Yo considero que el tratar al músico como un trabajador fue perjudicial para los salones de baile, porque el salón le tuvo que dar más prestaciones. Anteriormente el músico cobraba por la calidad, una primera trompeta o un primer sax, un baterista, un pianista, un bajista, eran las cinco plazas que antiguamente pagaban más.⁹⁵

Por su parte, Armida Applebaum viuda de Nieto señaló que “aunque me falle una orquesta no se pone música grabada”,⁹⁶ con lo cual los salones de baile se ven afectados en su economía.

⁹⁴ Amparo Sevilla. *Op. cit.*, p. 36.

⁹⁵ Alejandro Jara. Entrevista...

⁹⁶ Armida Applebaum. Entrevista...

El cambio de las rutas de transporte afectó para bien o para mal a los salones. Según cuenta Simón Jara, en la época de oro del Colonia, la colonia Obrera estaba muy bien comunicada por las líneas camioneras de Circuito-Colonias, Circunvalación, Jamaica-Guerrero, Niño Perdido, Bolívar, Santiago Algarín, Azcapotzalco-Jamaica, Circuito Hospitales y Mariscal Sucre.⁹⁷

Por su parte, el California Dancing Club se ha beneficiado de las estaciones de metro que están cerca y la Calzada de Tlalpan para allegarse de grandes cantidades de clientes.

La extinción lenta y dolorosa de los salones de baile

En 1962 desaparece el Salón México debido al nuevo horario límite a la vida nocturna impuesto por el Regente de Hierro. Aunque Simón Jara asegura que lo clausuraron porque se amparó y eso “le purgó al Uruchurtu...Una vez citó Uruchurtu al dueño del México en el Departamento y le dijo: ‘a ver el contrato’, y lo rompió, ‘ya no tienes contrato’, ‘clausúrenlo’”, recuerda.⁹⁸ El promotor del danzón señala que a Juan Espinal, administrador del Salón México, ya no le interesó reabrirlo cuando Uruchurtu renunció porque se fue a residir a Los Ángeles, California.

Aunque cada estrato de la sociedad tenía su espacio en los tres salones que conformaban el México, éste logró reunir a personalidades de cine, de la cultura y del deporte. Sin embargo, entre sus parroquianos siempre prevalecieron los de procedencia social baja y media: empleados, burócratas, estudiantes, modestas oficinistas, obreras y sirvientas.

Al preguntarle a Alejandro Jara si al Colonia iba todo tipo de gente como en el México indicó: “No. En ningún salón se dio eso más que ahí porque no trabajaba como los otros salones. Nosotros empezábamos los días domingo de cinco a 11 de la noche,

⁹⁷ Simón Jara Gámez. Entrevista...

⁹⁸ *Ibíd.*

mientras que el México empezaba de ocho de la noche a cinco de la mañana”.⁹⁹ El horario de nueve horas también aplicaba los sábados, lunes y jueves.

“No hallaban porque clausurarnos. Dijeron que la fachada que era un peligro para la gente. Cerramos, cambiamos fachada y órale”

A pesar de que las regulaciones establecidas por el regente Uruchurtu dificultaban enormemente el sostenimiento de los salones de baile, hubo personas arriesgadas que en los primeros años de la década de 1960 abrieron algunos locales. Por ejemplo: el Tropicana, localizado en Fray Servando Teresa de Mier, propiedad de un sobrino de Isidoro Arreola –el fundador del Smyrnam– ; el Cometa, ubicado en la colonia Romero Rubio, donde antes había sido el cine Hermes; el Brasil, en la colonia Vallejo, propiedad de José Parrales y Ángel Niego; el Chicago, que estaba en la colonia Ex Hipódromo de Peralvillo; y el Texas, en lo que fue el cine Minerva de la calzada Ermita Iztapalapa, cuyo dueño era Ramón César – hijo del fundador de El California–.¹⁰⁰

De los 26 salones que tenía la ciudad de México en los años cincuenta, quedaron para 1963 sólo cuatro: El Colonia, Los Ángeles, El California y El Chambery, para luego quedar sólo los tres primeros. El Colonia fue cerrado en 1961 por la remodelación de la fachada, a causa de una multa impuesta por el gobierno, quien decía que la fachada era insegura. “La clausura fue porque no hallaban cómo clausurarnos. Dijeron que la fachada era un peligro para la gente. Cerramos, cambiamos fachada y órale”,¹⁰¹ señala Simón Jara.

El Regente de Hierro quiso agarrarla en contra de Los Ángeles “pero no pudo”, indica Armida Applebaum viuda de Nieto. “No pudo porque mi suegro era primo hermano de Alfredo del Mazo padre. Él habló con Uruchurtu”.¹⁰² Por su parte, el

⁹⁹ Alejandro Jara. Entrevista...

¹⁰⁰ Simón Jara Gámez, Aurelio Rodríguez Yeyo y Antonio Zedillo Castillo. *De Cuba con amor...* p.113.

¹⁰¹ Simón Jara Gámez. Entrevista...

¹⁰² Armida Applebaum. Entrevista...

California Dancing Club, el más joven de los tres (1954), al parecer se supo adecuar mejor a los tiempos, incluso en cuestión de música, como hasta ahora.

Los salones tuvieron que ceder un poco y adaptarse a los nuevos ritmos para no perder clientela, claro sin dejar de lado a las tradicionales danzoneras, así dieron cabida a grupos de salsa, tropical, gruperos, siempre con el afán de continuar siendo atractivos. Además, también surgió un proyecto que intentó traer a la memoria colectiva aquellos años de esplendor de los salones de baile, donde en un mismo lugar podían bailar a un solo ritmo todas las clases sociales.

Pura nostalgia

El 5 de noviembre de 1993¹⁰³ se abrió un centro de espectáculos que de alguna forma utilizó el recuerdo colectivo del Salón México para allegarse de atención. Aunque no representó una competencia directa con los salones de baile tradicionales –el Colonia, el California y Los Ángeles– su inauguración fue una importante forma de rememorar los tiempos dorados.



<http://www.jornada.unam.mx/2009/07/18/>

De albergar al Nuevo Salón México, el viejo edificio pasó a ser La Nana

¹⁰³ Luis Enrique Ramírez. “Se abre al público un nuevo Salón México que continuará la tradición”. *La Jornada*, 4 de noviembre de 1993, p. 25.

La apertura provocó gran expectación, al grado de que la mayoría de los medios de prensa, radio y televisión cubrieron el evento, lo que habla de un buen manejo de las relaciones públicas por parte de sus concesionarios, la actriz María Rojo y Miguel Nieto Applebaum, cuya familia tiene una gran tradición salonera, ya que es la fundadora del salón Los Ángeles, además del Salón 21 y Las Américas.¹⁰⁴

La fiesta tuvo asistentes de lujo como Manuel Camacho Solís, entonces regente del Departamento del Distrito Federal, el escritor Gabriel García Márquez, las actrices Liliana Aragón, Pilar Pellicer, la cantante Eugenia León, Yolanda Montes Tongolele y el presidente del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Rafael Tovar y de Teresa. Esa noche, Camacho Solís comentó que “lugares de esparcimiento como éste son necesarios en una ciudad que crece y se desarrolla”.¹⁰⁵

**La entrada costó 50 pesos
con barra libre**

El nuevo Salón México estaba ubicado en la calle de Pensador Mexicano esquina con el segundo Callejón de San Juan de Dios, a sólo unos predios de donde se ubicó su antecesor, en el Centro Histórico, una zona considerada de alta delincuencia. De acuerdo a las crónicas periodísticas, esa noche se pudo escuchar el grito clásico: “¡Hey familia, danzón dedicado al regente y amigos que lo acompañan!”, como dedicatoria de la Danzonería Acerina a Camacho Solís, después interpretó el danzón *Nereidas*. María Rojo abrió pista con Daniel Rergis, Carmelo, su pareja en la película *Danzón*¹⁰⁶.

¹⁰⁴ Miguel Nieto Applebaum. Entrevista por Claudia Patricia López Saavedra y Silvia Ramos Zamora, en sus oficinas de la colonia Ampliación Granada, 17 de noviembre de 2009.

¹⁰⁵ Luis Enrique Ramírez. “Es una maravilla poder ir al Salón México: García Márquez”. *La Jornada*, 8 de noviembre de 1993, p. 29.

¹⁰⁶ *Ibidem*, p. 25.



<http://cinemexicano.mty.itesm.mx/peliculas/danzon.html>

Los personajes de Julia Solórzano (María Rojo) y Carmelo (Daniel Rergís) dándole gusto al cuerpo en la película Danzón.

La placa conmemorativa de la inauguración decía “Salón México, Tradición Nacional Recuperada”. El lugar también contó con una escultura metálica del escultor Sebastián. En el evento no podían faltar bailarines campeones en danzón como Enrique Tapia y su esposa Hortensia Díaz, que arrancaron aplausos por su destreza. También las parejas de Esteban y Susana, Toño y Francis, y Jorge Moreno y Lourdes Torres fueron muy festejadas tras sus evoluciones coreográficas.

En algunos muros del nuevo Salón México había letreros con leyendas heredadas del antiguo, como el que dice: “Favor de no tirar las colillas al piso porque las damas se queman los pies”. “Favor de no limpiarse en las cortinas” y “No escupa en el suelo”.

“¿Qué ahora el Salón México va a ser para puro mamón?”

El nuevo Salón México fue instalado en el edificio llamado de La Nana, la vieja subestación eléctrica que alimentaba la red de tranvías, es por eso que esa noche los meseros vistieron a la usanza de los viejos ferrocarrileros. El día de la inauguración, la Danzonería Acerina compartió escenario con Son de Merengue. Además Melón abrió su aparición con la pieza que es rúbrica de él y de Lobo: *Amalia Batista*.

De acuerdo a Miguel Nieto y María Rojo, los bailes se harían los viernes, sábados y domingos, y presentarían a las mejores agrupaciones de México y el mundo en los estilos de danzón, salsa y tropical. La entrada costó 50 pesos con barra libre. Según una crónica de *La Jornada*, mucha gente sin invitación se quedó afuera el día de la inauguración del nuevo Salón México, incluso algunos se preguntaban: “¿Qué ahora el Salón México va a ser para puro mamón?”¹⁰⁷, debido a la gran diferencia que se veía entre el público común y corriente que esperaba afuera y los invitados especiales.

María Rojo se apresuró a aclarar que esa era la preinauguración del nuevo Salón México, pero lo bueno vendría el 12 de noviembre, cuando la entrada sería para todo el público e insistió que el nuevo Salón México volvería a tener carácter popular. La misma reseña señaló que fue “noche de estrellas, de personajes y de asiduos a los *snobs cultibares* de Coyoacán”.

El entonces director de Bellas Artes, Gerardo Estrada, dijo que le gustaría llevar ahí a la Orquesta Sinfónica Nacional para que tocara la célebre sinfonía que Aarón Copland compuso al Salón México.

A diferencia de los salones tradicionales, el nuevo Salón México funcionaba para eventos especiales, no era un salón de baile popular.

El antiguo y el nuevo Salón México comparten sólo el nombre, la nostalgia y el recuerdo del esplendor de una vida nocturna donde parecía tener cabida en un solo lugar

¹⁰⁷ *Ibidem*, p. 25.

todas las clases sociales. Al preguntarle a Miguel Nieto, cuya madre Armida Applebaum viuda de Nieto maneja el Salón Los Ángeles, por qué se retomó el nombre de Salón México explicó: “es una marca registrada y nosotros tenemos los derechos sobre esa marca. No compramos los derechos porque el antiguo Salón México no estaba registrado y ahora ya lo está”.¹⁰⁸

Destacó que a diferencia de los salones tradicionales, el nuevo Salón México funcionaba para eventos especiales, no como un salón de baile popular. Cuando abrió sus puertas, el precio del boleto iba de cien a 500 pesos dependiendo de quién se presentara. Los salones de baile tradicionales en ese momento cobraban cerca de 25 pesos. El empresario indicó que al principio abrían para bailar los viernes y sábados, la entrada costaba cien pesos, pero fue una temporada corta y después de presentó la obra “Cada quien su vida”.

El nuevo México estaba dirigido a un sector de la clase media alta, aunque para su inauguración si se invitó a los bailarines destacados de los salones tradicionales. Otra de las diferencias entre el actual y el antiguo salón fue, además de la ubicación, que el original estaba construido en un edificio colonial con techo de bóveda catalana y vigas de madera, y el Salón México nuevo es un edificio de acero, señaló Nieto Applebaum, “que no tiene nada que ver con el original”.

María Rojo afirmó el día de la inauguración que colocarían los mismos espejos que deformaban la figura del Salón México ubicado en Pensador Mexicano, pero Nieto aclaró que se pusieron unos del mismo tipo, pero no eran los de antaño.

La llamada familia del baile asistió en un principio al nuevo Salón México, pero los viejos bailarines intentaron apropiarse de ese espacio, lo cual a decir de Miguel Nieto cava la tumba de los salones porque alejan a las nuevas generaciones. El nuevo Salón México fue cerrado. El empresario señaló que se estaba buscando el apoyo del gobierno del DF para ayudar al crecimiento del salón. “El entorno es difícil, el barrio también lo es y los mismos vecinos no permiten el desarrollo del salón”, aseguró el empresario. Dijo que la empresa necesitaba terrenos para hacer un estacionamiento.

¹⁰⁸ Miguel Nieto Applebaum. Entrevista...

El misterio del Califa

A pesar de ser el salón de baile más exitoso en la actualidad, se sabe muy poco de la historia del California y de sus dueños. Su actual propietaria, Mariana de la Cruz, hasta el momento se ha negado a concedernos una entrevista y los empleados del lugar no quieren hablar a menos de tener su autorización.



<http://www.myspace.com/salonicalifornia>

Al igual que Los Ángeles y el Colonia, el Califa ha sido escenario de varias películas como: “El zapatero bailarín” (1988), con Raúl Ramírez, Raúl Marcelo, Marcela Davilland y Alejandra Meyer, y “El Califa”, con uno de los mejores bailarines de bailes finos de salón, Enrique Peyrefitte.

El California abrió sus puertas el 11 de abril de 1954, sus fundadores fueron Ramón César González y su esposa Guillermina Escoto en lo que era el cine Bretaña.

Según recuerda Pedro Scot, presidente de la Academia Nacional de Danzón,

el dueño era un licenciado que era agente del ministerio público de San Ángel. Nosotros conocimos el California porque el señor César fue al Anáhuac y nos invitó, incluso nos iban a dejar entrar gratis para que se ‘calentara’ el salón. Primero era una tira (en referencia al espacio) y después le fueron anexando terrenos¹⁰⁹.

¹⁰⁹ Pedro Scot. Entrevista por Claudia Patricia López Saavedra y Silvia Ramos Zamora, en su domicilio ubicado en Av. Acozac 11, Ixtapaluca, Estado de México, 20 de enero de 2010.

Jesús Uvalle, quien es afamado bailarín y maestro de baile en el Deportivo Guelatao, señaló que cuando él fue al California en 1958 no parecía un salón de baile, “era una especie de taller mecánico grande con techo de láminas negras”,¹¹⁰ y en la entrada sobre calzada de Tlalpan, una especie de pasillo donde estaba la taquilla, vendían pambazos, quesadillas, tortas y tacos fritos. Todo el humo de esa vendimia se metía al salón.

Aunque el California proporciona alegría a miles de personas, su historia tiene un lado oscuro. Según comenta Alejandro Jara, Ramón César padre muere y comienza a administrar el salón Ramón César hijo, quien “se suicida muy raro, porque nadie se suicida de dos balazos”.¹¹¹

Pedro Scot indicó respecto a dicha muerte misteriosa:

yo iba los viernes y recuerdo que el señor César organizaba a las nueve o diez de la noche la hora azul, era muy entusiasta. Resulta que un día yo llego como a las ocho de la noche y estaba el maestro Acerina afuera, había un mundo de judiciales y el maestro, a grito abierto, decía ‘lo asesinaron’, nadie le decía nada, fue muy sonado.¹¹²

El segundo hijo de Ramón César padre, Guillermo César Escoto, se hace cargo del negocio por seis años y es asesinado de dos balazos en un pequeño estudio que tenía en la colonia Doctores¹¹³.

Mariana de la Cruz, su esposa, es quien administra el salón desde 1982 a la fecha, según se desprende de una entrevista concedida en 2001, a propósito de la entrega del premio El Califa de Oro, "Es una satisfacción darles alegría, desde hace 19 años, sola, pero ya son 25, si se considera que mi esposo lo manejaba antes"¹¹⁴.

¹¹⁰ Jesús Uvalle. Entrevista...

¹¹¹ Alejandro Jara. Entrevista...

¹¹² Pedro Scot. Entrevista...

¹¹³ Sandra Sánchez. "El Califas: una historia de amor". Disponible en: <http://200.78.249.220/aulacuatro/Trabajo.asp?t=9219> (fecha de consulta: 20 de septiembre de 2009).

¹¹⁴ Arturo Cruz Bárcenas. "En el California Dancing Club se sabe que al pueblo le gusta ser escuchado: Mariana de la Cruz". Disponible en

De Mariana de la Cruz también se conoce muy poco. No concede entrevistas más que en los aniversarios de salón, cuando invita a la prensa. Ella fue cantante de ranchero y, según recuerda el maestro José Guadalupe Melo Mirando,¹¹⁵ cantaba en la Taberna del Greco, un centro nocturno que estaba abajo del Hotel Capri.

A partir de que ella se hace cargo del salón, instituye un premio llamado el Califa de Oro, el cual se entrega cada año a personajes del ambiente artístico el día que festejan el aniversario del salón, que inició su funcionamiento el 11 de abril de 1954.

Según Mariana de la Cruz, en la misma entrevista, "el California Dancing Club se ha instituido y hace una labor social con los jóvenes, con todos los que quieran seguir un camino recto y bonito; aquí hay música y entretenimiento, sin alcohol. La gente con poco dinero se puede divertir".

Los aniversarios o los años no pasan de balde

El salón Los Ángeles llegó a sus 60 años de vida, en 1997, con el rumor de que el sitio que originó la frase "el que no conoce Los Ángeles no conoce México" podría desaparecer. La noticia comenzó a circular no sólo ante el evidente descenso en la afluencia al sitio, sino también a partir de un estudio de la maestra Amparo Sevilla, investigadora titular de la Dirección de Etnología y Antropología Social del Instituto Nacional de Antropología e Historia: "El baile, enfermedad o terapia urbana y los salones de baile en la ciudad de México"¹¹⁶.

<http://www.jornada.unam.mx/2001/10/30/07an1esp.html> (fecha de consulta: 27 de junio de 2004).

¹¹⁵ José Guadalupe Melo Mirando. Entrevista por Claudia Patricia López Saavedra y Silvia Ramos Zamora, en el salón La Maraka, 15 de enero de 2010.

¹¹⁶ Luis Enrique Ramírez. "El Salón Los Ángeles, en vías de extinción", en *El Universal*. 31 de mayo de 1997, p. 35.



<http://www.mexicomaxico.org/Reforma/reforma.htm>

La académica consideraba "inminente" la desaparición de estos sitios como un efecto más del proceso globalizador que sacrifica toda tradición al imponer la lógica de la ganancia plena, el dinero como única razón de la existencia.

De acuerdo con el estudio de la antropóloga, la sobrevivencia de los salones de baile radicaría en su total transformación: fin a la música en vivo, altos precios de acceso, introducción de avances tecnológicos en sonido y luces y, sobre todo, venta de alcohol. Sólo dejando de ser lo que son pueden volverse un negocio rentable. Conservarlos de acuerdo con el concepto tradicional al que continúan apegándose Los Ángeles, el Colonia y el California Dancing Club, sería posible sólo a través de una política cultural del Estado "que nos devolviera la noción del baile como un hecho de encuentro y convivencia".¹¹⁷

Si en la actualidad el acto de bailar está estrechamente ligado al consumo de alcohol y otros estupefacientes, en los salones de baile una de las reglas fundamentales es justamente la abstinencia de enervantes. "Allí se va, simplemente, a bailar. Es el hecho de bailar lo que convoca a quienes se reúnen". Un lugar para el baile que no permite el consumo de alcohol se vuelve, automáticamente, un mal negocio en la actualidad, señala Sevilla en su estudio.¹¹⁸

¹¹⁷ *Ibidem*, p. 35.

¹¹⁸ *Ibidem*, p. 35.



<http://danielhernandez.typepad.com>

Anuncio en neón que caracteriza al salón Los Ángeles

Pero Los Ángeles no cerró, pasó el nuevo siglo y en 2001 celebró sus 64 años siendo uno de los principales puntos de reunión para las personas que les gustan los bailes finos de salón con un importante cártel musical, donde destacaron figurones de la talla del colombiano Joe Arroyo, el cubano Celio González y la Internacional Sonora Santanera.



ALFREDO CORIA

Armida Applebaum al lado del escudo que se encuentra a la entrada de Los Ángeles.

En entrevista concedida el 2 de agosto de 2001¹¹⁹, Miguel Nieto Applebaum, copropietario y administrador del espacio, señaló que tuvieron que arrendar el espacio para presentar la obra *Aventurera*, con Carmen Salinas, como una forma de mantener el inmueble funcionando ante un inminente cierre.

El empresario, una vez más, señaló que el salón ya no era negocio. "Las razones son obvias: el enorme costo de mantenimiento y la poca utilidad económica que genera." Sin embargo, indicó que mantenía Los Ángeles, aunque no era rentable, por la gente que va a bailar y "que en ello tiene su única diversión".

Nieto Applebaum destacó que "pudiendo vender, arrendar o edificar en este terreno, valuado en un millón y medio de dólares, no lo hemos hecho por conservar lo que es patrimonio de la ciudad."

80 aniversario del el salón Colonia

El 17 de noviembre de 2002 se celebró el 80 aniversario del Salón Colonia (aunque fue inaugurado originalmente el 15 de julio de 1922), con un magno baile que empezó a las cuatro de la tarde y terminó a la media noche.

Por el festejo, el precio aumentó de 30 pesos al doble, pero pocos fueron los que protestaron, pues la velada valió el incremento, seis de las más respetadas danzoneras integraron el cártel: El Manzanita, que llegó directamente del puerto de Veracruz. La de Dimas, la Yucatán, el Combo la Playa y la Tropical Aragón¹²⁰.

¹¹⁹ Ernesto Márquez. "El Salón Los Ángeles ya no es negocio, pero es patrimonio de la ciudad: Miguel Nieto" en *La Jornada*. 2 de agosto de 2001, p. 26.

¹²⁰ Jaime Whaley. "Festejó el Salón Colonia su 80 aniversario a ritmo de danzón". Disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2002/11/22/15an1esp.php?origen=espectaculos.html> (fecha de consulta: 3 de octubre de 2009).



Programa del Salón Colonia

Journal mexicain-Avril

El turno estelar fue para la tradicional Danzonería de Acerina, en ese momento dirigida por Diego Pérez, quien al morir Consejo Valiente se hizo cargo de la organización. Tampoco podía faltar la interpretación del danzón Colonia, de Alejandro Cardona, que dice: "Me voy al Colonia, me voy a bailar, me voy al Colonia, me voy a gozar..."

Según una entrevista concedida por Alejandro Jara a *La Jornada*¹²¹ a razón del aniversario, en 2002, desde entonces el salón se encontraba en peligro de extinción "ya apenas salimos a mano con los gastos", señaló.

Además de que la inseguridad del rumbo tuvo que ver con la disminución de la clientela. Los mismos asistentes al Colonia contaban que era peligroso caminar la cuadra de distancia hacia el Eje Central, porque en ese tramo podían ser asaltados. Esta situación obligó al dueño a poner un servicio de transporte gratuito del Metro San Antonio Abad al salón y viceversa.¹²²

¹²¹ *Ibíd.*

¹²² Alejandro Jara. Entrevista...

Los dinosaurios mueren poco a poco

Con 81 años cumplidos, la música de danzón dejó de escucharse en el salón Colonia el 28 de noviembre de 2003, por un presunto conflicto laboral. A unos días que el salón festejara su aniversario con un gran baile el 30 de noviembre, un grupo de seguridad privada irrumpió de manera violenta y desalojó a los empleados.



<http://www.jornada.unam.mx/2003/12/07/23>

Según cuenta Roberto Arteaga, mesero del Colonia, el día que ejercieron el embargo, “llegaron tocando y nos aventaron la puerta y se metieron. No hubo ninguna explicación”.¹²³

Comenta que cuando los desalojaron no había ningún representante por parte del dueño Alejandro Jara y “hasta que llegaron sus licenciados metimos nuestras cosas, pero estuvimos parte del día todos, mitad ellos, mitad nosotros adentro del salón. Ellos esperaron hasta la una de la mañana, ya que fuéramos nosotros pocos para desalojar”.

¹²³ Roberto Arteaga. Entrevista por Claudia Patricia López Saavedra y Silvia Ramos Zamora, afuera de las instalaciones del salón colonia, 4 de diciembre de 2003.

Arteaga recuerda que la acción fue violenta, con gas lacrimógeno y balazos, incluso afuera había patrullas de seguridad pública del Distrito Federal, pero no se metieron.

“No somos de pleito, no tenemos el corazón de jalar un arma cuando ellos sí tuvieron el corazón de jalarla. Tenemos un video donde podemos demostrar que había niños adentro y aún así echaron el gas lacrimógeno. Estuvo terrible la forma en que nos sacaron”, aseguró.

Jara cuenta en una nota publicada en *La Jornada*¹²⁴ (7 de diciembre de 2003), que un empleado de limpieza, de nombre José Garnica Olazcoaga, interpuso desde 1995 una demanda contra la empresa y que desde ese tiempo se ha llevado un "juicio muy viciado".

Según Jara, Garnica Olazcoaga se escudó en una agrupación vecinal que pretende adueñarse de los nueve predios de que constan las instalaciones del Colonia que van de calle a calle, esto es del frente de Manuel M. Flores, a Manuel Gutiérrez Nájera.

Un vecino del inmueble señaló “el domingo que era el aniversario yo vi llegar a un camión de Puebla y uno de Veracruz que venía en una excursión lleno. No perdieron más que la ilusión porque se trasladaron a otro salón de baile”.

Con el cierre del Colonia perdieron su empleo de forma directa cuando menos 45 personas, entre meseros y miembros de orquestas. Además de las personas que lavaban automóviles y vendían dulces afuera del lugar.

¹²⁴ Jaime Whaley. “El Salón Colonia al borde del cierre definitivo por presunto conflicto laboral”, disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2003/12/07/23an1esp.php?origen=espectaculos.php&fly=2> (fecha de consulta: 12 de enero del 2008).

Los espacios se transforman

El mítico salón Colonia fue demolido, donde antes se ubicaba en Manuel M. Flores 33, colonia Obrera, ahora la empresa inmobiliaria Casa Metropolitana construye departamentos.



<http://www.casametropolitana.com.mx>

Los departamentos que Casa Metropolitana afirma construirá, de acuerdo a su página de Internet, donde estaba el Colonia.

De sus años de esplendor sólo queda su emblema por muchas décadas: la cabeza de un negro maraquero cuyas dimensiones son tan grandes que en su boca aparecía tocando el piano un músico de la orquesta, que actualmente se encuentra en el Museo del Juguete Antiguo de México, está hecho de lámina.

Por su parte, Los Ángeles llegó a su aniversario número 72, “vivito y coleando”, durante las últimas décadas ha tratado de evolucionar para pasar de ser sólo un salón de baile a un centro cultural.

De acuerdo a Pilar Villela, curadora de la exposición “El resplandor”, que se inauguró en abril de 2009, “se trata de una muestra organizada directamente por el salón, porque tiene interés de diversificar a su público y sus actividades...”¹²⁵.

¹²⁵ Leticia Sánchez y Jesús Alejo. “Resplandece el Salón Los Ángeles”. Disponible en: <http://impreso.milenio.com/node/8563863>. (fecha de consulta: 29 de octubre de 2009).



Los Ángeles busca diversificar su oferta musical

Ha sido escenario de obras de teatro, exposiciones fotográficas, foro de partidos políticos, incluso el Frente Zapatista, brazo político del EZLN se reunió en el lugar. Todo parece indicar que a su viejo edificio y mobiliario todavía le quedan mucho por ver.

El nuevo Salón México también cambió de giro, a partir de julio de 2009 se convirtió en el centro de artes La Nana, donde enseñan a niños y jóvenes danza y artes circenses. En este proyecto están involucrados la organización ConArte, Conaculta, el Gobierno del Distrito Federal y el Fideicomiso del Centro Histórico¹²⁶.

¹²⁶ Mónica Mateos-Vega. "Convierten el Salón México en La Nana, escuela de artes para niños y jóvenes". Disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2009/07/18/index.php?section=cultura&article=a05n1cul> (fecha de consulta: 1 de octubre de 2009).

En busca de la absolución

El Colonia rezaba cada semana por permanecer una semana más, así lo comentó su dueño Alejandro Jara, cuando lo visitamos. Deseaba que la leyenda negra que el cine construyó sobre ellos fuera desmentida, ya que allí no había ni “mujeres públicas” ni “cinturitas” ni mataban a nadie; pero sobre todo, quería que se reformara el reglamento que rige a los salones de baile para que se permitiera la entrada a menores de edad, lo que atraería a las familias y les permitiría entrar en el gusto de las nuevas generaciones. En pocas palabras: pedía que se levantara la injusta condena que sobre ellos pesaba y que la sociedad les otorgara la absolución.

Apenas si se sacaban los gastos, pero él siempre decía “la semana que entra se pone bien”, pero la semana que entra no llegó y unos días antes de su 81 aniversario lo embargaron. Aun así, la tradición familiar no murió porque su primo el Sr. Simón Jara, quien desde joven trabajó en el salón y lo administró por muchos años, desde antes del cierre del Colonia se trasladó con algunos maestros al salón La Maraka. Además, ¿lo bailado quién se los quita?

Los salones de baile son verdaderos “dinosaurios” que se niegan a extinguirse y dan sus últimos coletazos; desde hace más de cincuenta años subsisten al margen de la moda, de las instituciones culturales, de los medios de comunicación, de las tendencias de consumo y contra toda lógica. Tienen algo mágico que los mantiene, los gobierna, los agrupa, los separa y quizá los salve: el baile.

Los establecimientos que lograron resistir la extinción masiva (1960) son empresas familiares con local propio y sus dueños se reconocen a sí mismos como parte de la “familia del baile” y están orgullosos de su tradición salonera; enfrentan los mismos problemas, pero han seguido caminos distintos.

El California no cuenta con estacionamiento, pero tiene a su favor que la estación del metro Portales se ubica a una cuadra y es fácil y seguro llegar. La dueña, Mariana de la Cruz, eligió nadar entre dos aguas para subsistir; por un lado, promueve el baile de

salón y se ha mantenido apegada a la tradición de no vender bebida; por otro, ha dado cabida a nuevos ritmos y grupos.

El *Califa*, los lunes tiene danzoneras y recibe a todos los viejos bailadores, los jueves se convierte en una discoteca donde se toca todo tipo de música y presenta artistas de moda, los viernes y sábados combina baile de salón con ritmos más jóvenes como la salsa y el *rock and roll*, los domingos se llena a su máxima capacidad y trabaja desde las 5 tarde hasta las 5 de la madrugada, hora en que el metro abre sus puertas para que lleguen a tiempo a trabajar. Así es como llenó el espacio que dejó libre el Salón México, en donde los clientes muy de mañana salían a tomar su camión.

La entrada de locura del domingo –mínimo tres mil personas– les permite obtener jugosas ganancias sin tener que vender bebida, y tampoco tienen la presión del salario de las orquestas porque muchos de los grupos son principiantes que se presentan en forma gratuita para darse a conocer.

Al interior de la “familia del baile” se critica a Mariana de la Cruz porque dicen no tiene tradición salonera –heredó el local– se le reprocha que cuando organiza concursos pone artistas que no saben de baile como jueces, que presenta grupos principiantes y no buenas orquestas, y que los domingos sus clientes no van con ropa adecuada –por ejemplo, usan tenis y las mujeres llevan zapato de tacón bajo– y bailan a puro “brinco y patada”. A la fecha es el menos tradicional y el más exitoso, y en la medida que obtenga ganancias seguirá abierto.

Al Colonia lo asfixió la falta de transporte y la inseguridad. Cuando se construyó la línea 8 del metro la calle estuvo cerrada y disminuyó la clientela de alrededor de mil parejas que se tenía a sólo unas 230; la estación Obrera quedó muy cerca, pero era arriesgado caminar hasta el metro o al Eje Central porque asaltaban mucho en la zona; la forma más segura era tomar un taxi en la puerta del Colonia, pero luego también empezaron a robar en los taxis. Fue necesario contratar un microbús que trajera a los bailadores del metro San Antonio Abad y los regresara seguros hasta el mismo metro en forma gratuita.

Aunado a ello, el Colonia perteneció a cinco hermanos, pero tocó la suerte que casi todo lo heredó el Sr. Alejandro Jara, quien no tenía experiencia en su administración e incluso siempre vio el baile como un castigo, porque él tenía que permanecer encerrado los domingos mientras sus padres trabajaban en el salón. Al hacerse cargo no paró en esfuerzos, decía que “el salón era como la marihuana, la fumas y le encuentras el gusto”.

El propietario del Cocol, Alejandro Jara consideraba que cambiar era muy difícil, tendrían que mudar de giro y ya no serían “salones de baile”. Tenía la convicción de que tal como empezaron se tenían que conservar y se podía mejorar la atención al público, pero nada más. Por ello, rechazó presentar la exitosa obra de teatro *Aventurera*, ya que hubiera tenido que cerrar los domingos. Por último, la inseguridad que privaba en las calles ingresó hasta el Colonia y una organización vecinal respaldada por un partido político, con el pretexto de una demanda laboral, le arrebató el predio.

La obra de teatro que no se pudo representar en el Colonia se presentó en Los Ángeles, desde entonces el salón sólo abre martes y domingos, mientras que jueves, viernes y sábado se destinó al teatro. La dueña del salón Armida Applebaum Vda. de Nieto lamentó mucho que se hubieran perdido dos días de baile porque cuando concluyó *Aventurera* no se pudieron recuperar, sin embargo, su hijo Miguel Nieto aclaró que con esa obra se ganó mucho dinero y si hay ganancias el salón subsistirá, en cambio, si se ganan días de baile y se pierde dinero el salón cerrará.

La familia Nieto ha sido propietaria del salón las Américas, el Margo, que ahora se llama la Maraca, el Salón 21 en Polanco y el Nuevo Salón México. El señor Miguel asegura que su tradición es anterior a la del antiguo Salón México y son de las pocas personas que crean lugares acordes a la época y no copian.

Para Miguel Nieto existen tres formas de que los salones subsistan: una es que el gobierno se dé cuenta de la importancia social que tienen estos espacios de convivencia e invierta en ellos para conservarlos tal como están; otra podría ser que se abrieran más lugares de este tipo y se volvieran a poner de moda, porque se fomentaría una cultura de asistencia a los salones; por último, una opción es diversificar, poner restaurante o bar, y dar cabida a obras de teatro, exposiciones y recorridos turísticos.

Con este reportaje buscamos dar a conocer la historia, características y problemática que enfrentan los salones de baile y la “familia del baile”, con ello queremos contribuir a una mejor comprensión de lo que estos espacios pueden aportar a la vida actual.

Los salones de baile son como dinosaurios en extinción, el mundo que los hizo surgir ya cambió, pero siguen vivos por la fascinación que despiertan, y quizá en una de esas subsisten como lo lograron las tortugas o los cocodrilos. La moneda sigue en el aire, ojalá la sociedad les otorgue la absolución.



¡Hey, familia, danzón dedicado a...!

Este grito tradicional, popularizado en tantas noches de danzón por el timbalero cubano **Tiburcio Hernández “El Babuco”**, es el llamado para agrupar dentro de la pista a los amantes del ritmo, que de forma impecable pulen el piso de los salones de baile con elegancia y cadencia.

Pero ¿quiénes son los sujetos a los que se refiere dicha forma de vocear los danzones por encargo del público?, a quiénes se refiere la oración “¡Hey, familia!, la cual es tan popular que puede considerarse como un grito de guerra.



<http://www.servercronicos.info>

La familia del baile o la familia disfuncional

Amparo Sevilla define a la familia del baile como un grupo de personas que forma una especie de familia trashumante y sin parentesco sanguíneo, cuyo núcleo de identificación es el interés, el gusto y la necesidad de bailar y escuchar música determinada: la afroantillana. Ésta cuenta con un territorio físico conformado por todos los lugares que integran el circuito (salones de baile y otros lugares que funcionan como

tal), los cuales sirven como soportes para el establecimiento de sus redes de relaciones.¹²⁷

Ninguna familia es perfecta, y menos la del baile,
porque existen conflictos y envidias.

El grado de convivencia que puede haber dentro de lugares como Los Ángeles, el Colonia o el California facilita la amistad y el afecto, los cuales pueden ir más allá de los mismos recintos, aunque claro algunos prefieren tener sólo conocidos de baile.

El concepto de la “familia ideal” donde todos los miembros comparten los mismos valores, se comunican sin problema y no existen discrepancias y disgustos está bastante alejado de lo que es la “familia del baile”.

Más bien puede considerarse como una “familia disfuncional” porque si bien los integrantes de la “familia del baile” se conocen, se divierten y muchas veces son solidarios entre ellos mismos, también es cierto que hay envidia y conflictos, debido principalmente la forma en que cada uno se desempeña en la pista de baile, a la competencia por quién tiene los mejores pasos y luce mejor vestido.

Es tan compacto el grupo de personas a las que les gustan los salones de baile que se pueden encontrar con frecuencia en cualquiera de los dos que todavía están abiertos, el California y Los Ángeles.

En los tiempos en que todavía funcionaban los tres principales salones de baile tradicionales (el Colonia cerró en 2003), había bailadores que asistían religiosamente a los tres cada semana.

¹²⁷ Amparo Sevilla, “Aditec: un lugar para los adictos al baile” en *La ciudad desde sus lugares: Trece ventanas etnográficas para una metrópoli*. Miguel Ángel Aguilar, Amparo Sevilla y Abilio Vergara Vigueroa, coords.; Porrúa, Conaculta, Culturas Populares e Indígenas, UAM/ Unidad Iztapalapa, 1996, p. 93.

En los salones de baile todos se conocen aunque no se tenga una amistad, se sabe su nombre, su apodo o se identifican a las personas por como se visten, después de un tiempo de asistir las personas se saludan con familiaridad. “Son reuniones tipo familiar porque todos nos conocemos aunque sea de vista”¹²⁸, señala Simón Jara, administrador por muchos años del Colonia.

Este gran clan que le gusta la música afroantillana no sólo se reúne en los salones, muchas veces también se encuentran en otros lugares donde se disfruta el baile como lo señala la señora Araceli Villagrán: “todo esto es como si fuera una gran familia el salón de baile, inclusive afuera ‘hola cómo estás’, ‘fuiste a tal baile’, ‘fuiste a la Ciudadela’, ‘fuiste a Coyoacán’, son una familia que donde quiera se ven. Andan en todos los salones”¹²⁹.



<http://newsimg.bbc.co.uk/media>

Las amistades de baile algunas veces se convierten en aprecio fuera del salón, como lo comenta Martín Rojas Jiménez: “Por lo regular nos vamos a cenar. Luego nos vamos a la casa de ustedes. Si encontramos a una pareja porque es su cumpleaños, su santo, nos vamos al Tropicana a un reventón”.¹³⁰ La compañera y pareja de baile del

¹²⁸ Simón Jara. Entrevista...

¹²⁹ Araceli Villagrán. Entrevista por Claudia Patricia López Saavedra y Silvia Ramos Zamora, en el salón Los Ángeles, 17 de noviembre de 2009.

¹³⁰ Martín Rojas Jiménez. Entrevista por Claudia Patricia López Saavedra y Silvia Ramos Zamora, en el salón Los Ángeles, 17 de noviembre de 2009.

señor Martín, Araceli Villagrán, comenta que incluso han sido invitados a las casas de varios bailadores.

También una amistad de baile se puede convertir en solidaridad, como en el caso de una señora a la cual varios bailadores de Los Ángeles le ayudaron a festejarle los 15 años a su hija en el salón. “A esa muchacha nosotros la ayudamos porque prácticamente es sola. Algunos con cajas de botellas, otros con dinero.”, indicó.

La pelea por el espacio vital de cada bailarín dentro de los salones de baile en ocasiones puede parecer una verdadera batalla.

Pero como ninguna familia es perfecta, la del baile tampoco lo es, existen celos y críticas sobre la forma de bailar, quién baila más, quién es mejor. Aquí no importa el físico o el dinero, sino solo el estilo para mover el cuerpo al ritmo de danzón, *swing* o mambo.

El maestro Jesús Uvalle, mejor conocido como El Gato, señala que quien se mueve más y baila mejor es quien atrae a las mujeres. “El que baila en un salón, 11, 12 ritmos, que los baile bien, está cotizado, por las damas que saben bailar. Pero entra mucho el ego. Ya no bailamos con las damas que no saben. Y todas tienen su corazón”,¹³¹ puntualizó.

La pelea por el espacio vital de cada bailarín dentro de los salones de baile en ocasiones puede parecer una verdadera batalla. El señor Martín, quien tiene más de 55 años bailando, cuenta que cuando en Los Ángeles quiso ponerse frente a la orquesta, los demás bailarines empezaron a empujarlo afuera de dicha área.

“Nosotros nos fuimos hasta adelante a bailar, pero como él tiene su estilo y como a todo mundo le gusta como baila, bueno a gran parte de la gente le gusta como

¹³¹ Jesús Uvalle. Entrevista...

baila, poco a poco nos fueron empujando hacia atrás”. La razón según comenta es porque les hacían rueda cuando bailaban y eso no gustó a los demás bailarines, además porque Martín “sacaba otros pasos”, dijo Araceli.

Existe la creencia de que los mejores bailarines se colocan enfrente de la orquesta, al hacer esta pregunta a varios bailadores en los salones de bailes, ellos contestaron que no creían que los más expertos se ubicaran justo delante de la orquesta, sino que más bien muchos lo hacían porque les gustaba estar pidiendo “complacencias” a los músicos. Sin embargo es cierto que los más asiduos se colocan ahí y que por ser tan conocidos por las agrupaciones musicales, son a los que les conceden una mayor cantidad de piezas.

Pedro Velázquez, bailarín de amplia experiencia y ganador de varios concursos, es más extremo al hablar de la familia del baile:

Te voy a decir como dice mi esposa: ‘la familia del baile es, por ejemplo, tu andas conmigo y al rato nos dejamos y andas con mi compadre’. No hay familia, somos amigos, hay muchas envidias. Nosotros somos muy amigos y en el baile nos desconocemos. En las competencias no hay amigos.¹³²

Primero, hay que distinguir

Cada salón de baile tiene su propio sabor, características que hacen que los asistentes prefieran ir a uno o a otro. Si bien es cierto que muchos acostumbran ir a todos porque abren en diferentes días, cuando uno entra a Los Ángeles, al Colonia o al California el ambiente que se siente es diferente.

- ❖ “La Catedral del Danzón”
- ❖ “Quién no conoce Los Ángeles no conoce México”
- ❖ “El palacio del baile en México”

¹³² Pedro Velázquez. Entrevista por Claudia Patricia López Saavedra y Silvia Ramos Zamora, en su escuela de baile ubicada en Rafael Delgado No. 55-BIS, Col. Obrera, 12 de enero de 2010.

Podemos comenzar a hablar del sello particular de cada uno comenzando por su lema. En la época dorada de los salones, en la década de los 40, había más de un centenar de lugares diseñados exclusivamente para el disfrute del baile. Ante tanta competencia, los propietarios comenzaron a emplear frases publicitarias para atraer clientela.

Así, el Colonia era “La Catedral del Danzón”; el dueño de Los Ángeles aseguraba al mundo que “Quien no conoce Los Ángeles no conoce México”, y el California era y es conocido como “El palacio del baile en México”.

La rúbrica de cada salón pretende hacerlo único, decir algo del mismo, ser la expectativa de lo que los clientes encontrarán cuando asistan a los lugares. En los mejores años del Colonia, su lema buscaba señalar que en ese lugar el danzón era el rey de los ritmos, y en tiempos más actuales fue distintivo de la tradición que reinaba ahí.

“Quien no conoce Los Ángeles no conoce México” fue una frase publicitaria creada por su propietario Miguel Nieto Hernández en la década de los 40, la cual muy probablemente pretendía indicar que dentro del salón se encontraba representada la ciudad a través de sus bailarines y que por el sólo hecho de asistir a bailar significaba conocerla.

Esto es impensable en la actualidad por lo mucho que ha crecido el Distrito Federal en términos poblacionales, territoriales y de diversidad, pero Los Ángeles continúa siendo un lugar emblemático para la ciudad y punto de referencia para visitas guiadas y turistas.

Por supuesto, el California prefirió un lema más universal, uno que no se comprometiera con ningún ritmo y que no pasara de moda, uno que llamara a los asiduos a la diversión.



<http://jlsmemorabilia.blogspot.com/2008/06/california-dancing-club-la-catedral-del>

Cartel del aniversario 54 de “El Palacio del baile en México”

Pero a fin de cuentas, la respetable clientela bautizó a los salones con otros apodos cariñosos: el Colonia era El Cocolizo, El Cocol, El Colegio, El Columpio. Mientras que al California Dancing Club desde su fundación lo identifican como El Califa, El Caliente, El Caliche o El Califas. Los Ángeles, por supuesto, El Ángel.

Otros salones de baile que desaparecieron pero que también han sido merecedores de un sobrenombre por parte de la amable clientela son: El Camberri que se le conocía como el Chamorro o el Chango; El Fénix era también el Feo; El Overol, el Ave Fénix.

Todos van al *dancing*

Un martes o un domingo en Los Ángeles son los días idóneos para observar a quienes llegan presurosos a su cita semanal, como si su asistencia puntual fuera recompensada con algún premio. Nadie quiere perderse las primeras notas de la orquesta, o que alguien le “gane” su lugar preferido para bailar dentro del salón, para sentarse y estar con los amigos; ese espacio que de tanto estar, siente que ya le pertenece y desde el cual puede ver y ser visto.

Muchas mujeres antes de dar los primeros pasos de baile dentro de la pista, pasan al baño a darse una “manita de gato”, a secarse el sudor de la prisa y peinarse el cabello pintado de rubio, castaño, negro o de cualquier color que suavice las múltiples líneas de expresión de su rostro, el cual refleja sus ganas de vivir. El baile vale el esmero.



Alfredo Coria

La elegancia en el vestir para lucir en la pista

En parejas, grupo o solos, los asistentes a los salones de baile llegan bien arreglados: los hombres con camisa y pantalón de vestir, zapatos boleados -nunca tenis- algunos con traje y corbata. A las mujeres se les ve perfectamente peinadas (un postizo o un chongo que parece hecho en algún salón de belleza de barrio, o el cabello suelto brillante) y maquilladas (los ojos bien delineados, con sombra y a veces pestaña postiza; labios rojos), muchas de ellas con falda o vestido, zapatillas y medias. Dicen las conocedoras que ésa es la mejor vestimenta para bailar, pues la música no se siente igual con pantalón.¹³³

La idea de que las mujeres no deben utilizar pantalón o zapato de tacón bajo para bailar es una creencia muy arraigada entre los bailadores, tal vez porque consideran una falta de respeto a la pareja, a la música y al lugar no esmerarse en su arreglo.

¹³³ Araceli Villagrán y Gabriela Melo. Entrevista...

Los salones integradores

Los salones de baile tradicionales han sido mucho más que un lugar para bailar y divertirse. Entre algunas de sus funciones han ayudado a quienes emigran del campo a la ciudad a integrarse a la vida urbana, según señala el escritor Armando Ramírez, cronista y conocedor de la vida urbana.¹³⁴

Este fenómeno se da porque los inmigrantes de provincia cuando llegan al Distrito Federal encuentran muy pocas cosas que les son comunes a los sitios donde vivían; muchos están solos, alejados de su familia y de las costumbres de su comunidad, como lo son las fiestas del santo patrón del pueblo, las ferias y las festividades religiosas, las cuales representan un buen pretexto para convivir, romancesear y distraerse.

Los salones de baile, como el California Dancing Club -que tiene fama de que en domingo es como subirse al metro por tanto trabajador de la construcción y sirvientas que se encuentra ahí- ayudan a los inmigrantes a adentrarse en las costumbres de la ciudad, a conocer gente, a pertenecer a algún lugar.



<http://www.jornada.unam.mx/2006/05/03/fotos>

El *Califa* en la década de los 70

¹³⁴ Armando Ramírez. Entrevista por Claudia Patricia López Saavedra y Silvia Ramos Zamora, en un café frente Televisa Chapultepec, 13 de febrero de 2010.

Armando Ramírez indica que el California les da una oportunidad a los inmigrantes a integrarse a la ciudad, pero cuando se dan cuenta que por el hecho de asistir los discriminan buscan otra forma de diversión.

No obstante los salones de baile pueden ser para muchos la puerta de entrada a la gran metrópoli en algún momento los recién llegados de provincia se dan cuenta que, dentro de la misma ciudad, asistir a un salón de baile es obsoleto, representa pertenecer a un grupo de dinosaurios en peligro de extinción.

Aunque, como señala Armando Ramírez, el California trata de revertir la tendencia entrando a la modernidad, presentando a los grupos de moda en su recinto para atraer a los jóvenes, quienes también tienen la oportunidad de rozarse con los bailadores de danzón.

“Todo cabe en el salón, sabiéndolo acomodar”

Aunque el denominador común entre los tres templos de esparcimiento es que son lugares para el goce del baile, en cada uno se observa la preferencia por un estilo musical determinado.

El salón más tradicional, por el tipo de música que se tocaba, era El Colonia, en donde se presentaban principalmente danzoneras.

Los Ángeles presenta a grupos de tradición con más frecuencia -como la Danzonera de Felipe Urbán, la Orquesta de Carlos Campos o la de Dimas- y el día para hacerlo es el martes; pero los domingos puede ser más agitado con la Sonora Dinamita, La Típica, La Nueva Familia, Grupo La Constelación, Son Cubano, Los Matanceros.

Hay que destacar que el California es el salón que mayor cabida ha dado a los géneros bailables de moda: en su recinto se han presentado *gruperos* como Bronco, Los Temerarios, Los Bukis; *salseros* como Imagen de Colombia y Sandamia Colombiana; o incluso a últimas fechas tiene espacio para el *pasito duranguense*, con agrupaciones como La Emboscada Musical, Grupo Moja2 o Paso 20.



<http://salonicaliforniadancingclub.blogspot.com/2008>

Variedad musical que ofrece el California

Las personas que asisten al Colonia, California o Los Ángeles también son diferentes en edades. Hasta antes de cerrar, al Colonia asistían los bailarines con más años de experiencia en el arte del baile, tanto así que entre ellos mismos denominaban al salón como “el cementerio de los dinosaurios”, en referencia a su longeva clientela.

Al California van los más jóvenes, como ya dijimos, en gran medida debido a su tendencia de tocar la música popular de moda; mientras que Los Ángeles tiene una clientela mixta, aunque predomina las personas mayores de 40 años, también asisten muchos jóvenes.

Los salones comparten mucho más que el baile

Amparo Sevilla asegura que existen particularidades que comparten los salones de baile sobrevivientes al nuevo milenio; por ejemplo, que tanto la propiedad como la administración están a cargo de miembros de las familias fundadoras de los mismos; en días comunes de baile se prohíben el consumo de bebidas alcohólicas, excepto en algunas celebraciones especiales; sus precios son bajos comparados con otros lugares para bailar, por esta razón muy probablemente la mayoría de sus asistentes son de escasos recursos económicos¹³⁵.

Otras características que tienen en común estos dinosaurios transmilenio que se niegan a morir es que dentro de ellos se pueden encontrar parejas de baile reconocidas en el medio de los salones de baile; asisten por lo general personas mayores de 40 años y se observa un gran número de mujeres, muchas de las cuales llegan solas, aunque dentro ya se encuentran con amigos.

Además, presentan orquestas en vivo que interpretan música popular con influencia afroantillana, así como algunos géneros bailables que estuvieron de moda hasta la década de los cincuenta. Muchas de estas orquestas tocaban en cualquiera de los salones tradicionales.

Entre el anonimato y el reconocimiento

En los salones de baile se da un fenómeno particular, según señala Amparo Sevilla, pues el ambiente familiar que se establece hace que en estos espacios se dé una vinculación entre el espacio público y el privado, lo cual se traduce entre el anonimato y el reconocimiento¹³⁶.

La antropóloga apunta que estos lugares son públicos en cuanto a que en ellos puede ingresar todo aquel que lo desee (con excepción de menores de edad y personas en estado de ebriedad), y en los cuales al estar alejados de vecinos y familiares, los

¹³⁵ Amparo Sevilla. "Los salones de baile: espacios de ritualización urbana"..., p. 222.

¹³⁶ *Ibidem*. p. 225.

salones ofrecen cierto anonimato. Pero los clientes se sienten a la vez reconocidos y respetados, si es que demuestran habilidad en el baile.

Además considera que los salones de baile tradicionales, ubicados en barrios populares, al oponerse de alguna manera a la privatización de los consumos culturales y la disminución del uso de los espacios colectivos para la recreación, representan para los asiduos asistentes, uno de los pocos lugares de encuentro y comunicación; de recreación y reproducción de identidades populares urbanas¹³⁷.

Como ya hemos mencionado, los asistentes asiduos a los salones se autodenominan “familia de baile”, ellos comparten un conjunto de semejanzas y diferencias que ayudan a construir su identidad, y que los ayuda a distinguir un *nosotros* frente a un *ellos*.¹³⁸

Los bailadores comparten valores similares sobre todo de comportamiento - dentro de Los Ángeles, el California o el Colonia (cuando aún existía)- como lo es el trato hacia una mujer. Por ejemplo, acercarse a la dama para invitarla a bailar y al terminar la melodía acompañarla de regreso a su lugar.

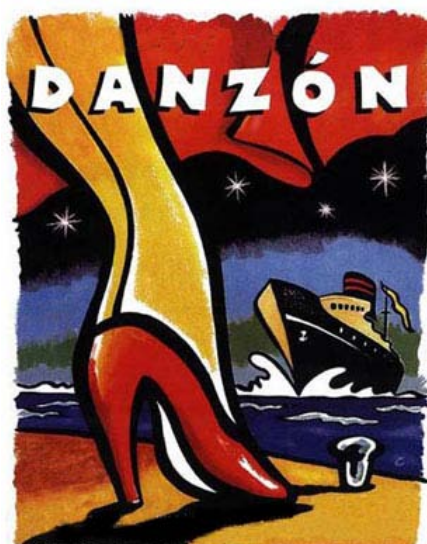
También tienen una idea común de cómo ser respetuosos dentro de la pista, de tal forma que la ejecución de los pasos de baile no moleste a los demás asistentes.

El estigma de los salones de baile

Parece increíble que hasta la fecha los salones de baile carguen con el estigma impuesto por el cine nacional, por supuesto iniciado con la exhibición de la película *Salón México*, dirigida por Emilio *El Indio* Fernández.

¹³⁷ Amparo Sevilla. “Los salones de baile popular de la Ciudad de México”. *Revista Ciudades*, número 27, julio-septiembre de 1995. México, p. 39.

¹³⁸ Guillermo de la Peña y Renee de la Torre. “Identidades urbanas al final del milenio”. *Revista Ciudades*, número 22, abril-junio 1994. México, p. 24.



<http://4.bp.blogspot.com>

El estigma que relaciona al danzón con la “mujer del puerto”

El señor Roberto Miranda Galicia, de 74 años, recuerda que su mamá le tenía prohibido, en sus tiempos de juventud, asistir al México, La Playa o al Smyrna porque eran lugares para padrotes, personas malas y viciosas: “Todo lo que representaban en las películas. Pero en realidad había gente buena, gente sin vicios, gente que le gustaba bailar, y nos gusta. No hay necesidad de ser malhechor para saber bailar”.¹³⁹

Aún ahora, al hablar del tema objeto del reportaje con personas ajenas al ambiente de los salones de baile, las mismas se remiten al imaginario colectivo y señalan, sin conocer, que lo típico de los salones es la música en vivo, el baile y las prostitutas que ahí se encuentran.

Cuando se habla de los salones de baile en algunos programas de televisión (ej. *Tocando Tierra*¹⁴⁰), la información que transmite está más enfocada a la nota de color: la vestimenta vistosa que utilizan los personajes, sus historias personales, los años de ir a bailar al mismo lugar, dejando de lado la importancia social que tienen como lugares de sana convivencia, integradores a la ciudad y formadores de identidades populares urbanas.

¹³⁹ Roberto Miranda Galicia. Entrevista por Claudia Patricia López Saavedra y Silvia Ramos Zamora, en el salón Colonia, 22 de octubre de 2003.

¹⁴⁰ Programa 9: “Danzón, la realidad de una ilusión”. *Tocando Tierra con Eugenia León*, Canal 22. México (13 de octubre de 2009).

En diversos medios encontramos imágenes estereotipadas sobre los salones de baile, por ejemplo el video de la canción *Historias de danzón y arrabal*, de Alex Sintec¹⁴¹, presenta un ambiente oscuro, mujeres con labios rojos fumando y tomando; parejas desinhibidas tocándose en público, un supuesto padre de familia modelo enredado con una prostituta y hombres jugando cartas y apostando.

Por relación, el danzón se ejecuta principalmente en los salones de baile, y la canción habla de tugurios, traición, barrios, bailes de salón, lujuria y alcohol,

La letra de la canción y las imágenes hacen pensar a los espectadores que eso es lo que ocurre dentro de los salones de baile tradicionales.



<http://i4.ytimg.com>

Susana Zavaleta en el video “Historias de Danzón y arrabal”

La industria cinematográfica y la televisión –en mayor grado por su gran penetración en la población- han generado el estereotipo de que en los salones de baile el ambiente es denso, lleno de humo, hay el *cinturita* regenteando a sus chicas y malvientes esperando a asaltar al primer incauto.

¹⁴¹ Alex Sintec. *Historias de danzón y arrabal* (videoclip). 2007. EMI Music.

El espacio físico de los salones de baile

En el afán de distinguir un salón de baile de otro, en los tiempos en que la competencia era férrea, el Colonia colocó la cabeza de un negro maraquero, el primero fue hecho todo de yeso, el segundo de yeso y lámina; y el tercero sólo de lámina.

El Colonia tenía dos escenarios, uno de cada lado de la pista, para las orquestas, en el de la derecha, al entrar al salón, se encontraba una enorme concha donde se colocaba una orquesta, pero enfrente, donde se encontraba la cabeza del negro sonriendo, siempre se ubicaba una danzonería, la estelar de esa noche.

Por desgracia el salón fue dividido debido a una disputa familiar, perdiendo la parte donde se encontraba una plataforma hidráulica que elevaba a los bailarines 1.40 metros, lo cual permitía su lucimiento.

Su decorado: escalera, bancas y gran parte de la estructura, permanecieron originales hasta su cierre en 2003.

Lo que caracteriza a Los Ángeles es el anuncio de luz neón color rojo, ubicado en la dulcería, que recuerda a los asistentes el nombre del mítico lugar donde se encuentran bailando. En esa misma zona se encuentran un grupo de mesas para que quien lo desee se pueda reunir con sus amigos.



<http://danielhernandez.typepad.com>

El anuncio neón que representa a Los Ángeles

Pero para quien prefiere simplemente tomar un pequeño descanso entre pieza y pieza o para quien llega sólo, de ambos lados de la pista se encuentra hileras de bancas donde se puede ver a varias damas sentadas esperando a que algún caballero las invite a bailar en la pista de madera, la cual de tanto resbalar la suela se nota desgastada.

También la pared llena de reconocimientos, fotografías de parejas de baile y grupos musicales que se han presentado en el lugar, además de carteles de aniversarios, algunos de ellos muy especiales como el que anuncia la presentación de la orquesta de Pérez Prado y la Sonora Matancera. Al fondo del salón se ve el templete donde se coloca la orquesta en turno.



La historia del salón colgada en la pared

¿Quién no ha visto la marquesina del *Califa* al viajar en la línea azul del metro, dirección Tasqueña? Ubicado muy cerca del metro Portales, el salón tiene como seña particular un largo pasillo para entrar, lugar que hace muchos ayeres se colocaban puestos de tacos y fritangas que echaban su humo al interior del mismo.



California Dancing Club o “El palacio del baile en México”

Al recorrer las pesadas cortinas que sirven como puerta, lo primero que se ven son los pilares que sostienen el segundo piso y cuando los ojos ya se acostumbraron a la obscuridad se observa la estructura de metal del escenario iluminado con luces amarillas y en la parte de arriba el nombre y lema del salón.



El escenario resplandeciente del Califa

¿Cómo se forma la identidad dentro de los salones de baile?

Los salones de baile también han servido como punto de reunión para encuentros, diversión, esparcimiento, para conocer nuevas amistades y reconocer a los iguales, a bailadores de corazón.

Amparo Sevilla señala que el anonimato que esta gran ciudad impone a la mayor parte de sus habitantes, es superado dentro del salón, dado el reconocimiento que al interior del mismo adquieren cada uno de los asiduos asistentes.¹⁴²

Los bailadores y bailarines se definen a sí mismos al interior del grupo de asistentes a los salones de baile por medio de los apodos que se ponen y que además de identificarlos habla de la forma de bailar de cada uno, o de sus características particulares.

También se sabe quién es el mejor bailarín, quién tiene estilo para bailar pero no tiene solvencia económica y viceversa, quiénes son los maestros. Al interior de los salones de baile existe un reconocimiento social.

Pero ellos mismos se definen al exterior, muchas veces, por su forma de vestir; se les reconoce como asiduos asistentes a los salones por ejemplo, las mujeres utilizan zapatos de tacón alto, medias de red y vestidos con lentejuela, a los hombres les gustan los trajes de pachuco, que se distinguen por sus pantalones abombados y saco largo, además de zapatos de tacón cubano.

Dentro del salón de baile todos se conocen, aunque sea de vista, por apodo, por el lugar donde se sientan, por la gente con la que conviven. Tal vez no conozcan ni su nombre completo, pero saben qué ritmo bailan mejor, a qué hora llegan al salón y a qué hora salen, cuáles son sus preferencias en el vestir.

¹⁴² Amparo Sevilla. *Op. cit.*, p. 39.



<http://www.skyscraperlife.com/latin-bar/28910-trajes-tradicionales-de-latinoamerica-3.html>

Dime cuál es tu apodo... y te diré cómo bailas

Carlos Berriel, Manuela Palomares y José Chiquini eran en los años dorados de los salones de baile –época que abarca entre la década de los 30 y la de los 50- mejor conocidos como El Calcetín, la Negra Palomares y El Pizarrín. Todavía en la actualidad, muchos bailarines y parejas famosas en los salones de baile son más conocidas por sus sobrenombres que por su nombre de pila.

Los apodos son una de las características que distinguen a los salones. En palabras de Armando Ramírez, quien escribió *Noche de Califas*, el gusto por los motes es porque “cuando te reconocen te hacen una identidad, te dan un valor que te identifica. Entonces si él te identifica porque te dicen de tal manera, pues estás adquiriendo un valor más, sobresales”.¹⁴³

¹⁴³ Armando Ramírez. Entrevista...

Los apodos ayudan a definir a las personas en la interioridad del grupo de asistentes a los salones de baile, los cuales no siempre tienen que ver con el aspecto físico y en ocasiones incluso son heredados.

Araceli Villagrán, asidua asistente al salón Los Ángeles, señala que los sobrenombres a veces son designados por la forma de bailar, más que por el aspecto físico de la persona: “pareces gato como bailas”. “Oye, te mueves como si tuvieras cebo en los pies”.¹⁴⁴ Para ella los apodos, dentro de los salones de baile, son un reconocimiento, nunca una ofensa

Amparo Sevilla señala que la existencia de un número considerable de bailarines con mote, indica el establecimiento de relaciones cercanas, además de que funciona como marcas de pertenencias al lugar. “Se trata de personas que sólo en este lugar adoptan dicho apodo, ya que fuera de ahí se hacen llamar de otra forma”.¹⁴⁵

Pedro Velásquez, El Abuelo, recuerda que la historia de su sobrenombre es muy bonita, “yo conocí a Mario Pastrana, el verdadero Abuelo, y por él conocí el Salón México, tenía yo 16 años, y le decía: lléveme al Salón México Abuelito”.¹⁴⁶

“No, estás muy chiquillo” contestaba, pero tanta fue la insistencia de Pedro Velásquez que aceptó el legendario bailarín. Velásquez señala que Pastrana era muy famoso en el México porque fue campeón de *swing*, *blues* y mambo en aquel tiempo. “Cuando llegó le dijo al dueño: ‘es mi hijo, no me diga que no va a dejarlo pasar’, y de ahí pal real, andaba yo con él para que no me sacara el policía, y entonces era El Hijo del Abuelo”. Cuando fallece Pastrana, Velásquez toma el apodo.

Los apodos a veces son designados por la forma de bailar más que por el aspecto físico de la persona.

¹⁴⁴ Araceli Villagrán. Entrevista...

¹⁴⁵ Amparo Sevilla. “Aditec: un lugar para...” p. 87.

¹⁴⁶ Pedro Velásquez. Entrevista...

Velásquez señala que Pastrana era muy famoso en el México porque fue campeón de *swing*, *blues* y mambo en aquel tiempo. “Cuando llegó le dijo al dueño: ‘es mi hijo, no me diga que no va a dejarlo pasar’, y de ahí pal real, andaba yo con él para que no me sacara el policía, y entonces era El Hijo del Abuelo”. Cuando fallece Pastrana, Velásquez toma el apodo.

El último descanso

Los salones de baile son lugares tan entrañables que a muchas personas les gustaría fueran su última morada, como el caso que cuenta Armida Applebaum viuda de Nieto. “Hubo un señor que murió del corazón y dejó dicho ‘a mí me entierran en Los Ángeles’. Tengo sus cenizas”. Acto seguido la dueña del salón señaló una fotografía pegada a la pared al lado de la dulcería. “Ahí está enfrente bailando. No me quitaba nada que estuvieran aquí sus cenizas”.¹⁴⁷



www.americasalsa.com

¹⁴⁷ Armida Applbaum. Entrevista por Claudia Patricia López Saavedra y Silvia Ramos Zamora, en las instalaciones del salón Los Ángeles, 24 de noviembre de 2009.

Este no fue el único caso de una persona cuyo último deseo fuera reposar en el lugar que tanta alegría, en vida, le dio. Otro caballero pidió que lo velaran en Los Ángeles y de ahí lo llevaran al panteón. Por desgracia no se pudieron cumplir sus deseos; “su esposa no quiso”, aseguró la señora Nieto.

“Pero sí fue al salón y se despidió. Él vino un jueves, teníamos abierto los jueves, yo lo vi bastante mal. Anduvo ahí, casi no bailó, nada más viendo a todos, despidiéndose de todos. El sábado murió”, recuerda.

En el libro *Salón México* existe una anécdota parecida a las anteriores, la cual cuenta que un señor apodado el Aguacate Chico fue castigado con no poder entrar por un año al salón Los Ángeles, porque había tenido allí dos peleas seguidas. Poco después enfermó y antes de morir dijo: “Una de las cosas que más siento es no haber podido volver a Los Ángeles”.¹⁴⁸



ALFREDO CORIA

¹⁴⁸ Jesús Flores y Escalante. *Op. cit.*, p. 124.

Para lucir en el baile: la vestimenta

Hay algo más que caracteriza a los asistentes a los salones de baile: el arreglo esmerado en su persona para ir a su cita con la música y el *dancing*.

Los trajes entallados de las mujeres dan forma al cuerpo y a los movimientos al ritmo de danzón, las zapatillas altas estilizan la figura, el maquillaje profundo proporciona expresión al rostro en el pleno disfrute del baile.

Los colores llamativos en la vestimenta tanto de hombres como de mujeres reflejan la alegría de bailar, aunque ellos prefieren en su mayoría un estilo más sobrio, traje, corbata, zapatos de tipo dominó (de dos colores, por lo general blanco y negro).



<http://z.bp.blogspot.com>

El peinado perfecto, el perfume, el sombrero de pachuco con una pluma, los aretes y collares largos y grandes son los accesorios que ayudan a lucir a los bailarines.

Este arreglo, en apariencia pasado de moda, es adoptado incluso por bailarines más jóvenes, quienes a pesar de su corta edad adquieren un estilo sobrio. Las muchachas, faldas de color oscuro, zapatillas de pulsera y en el caso de los muchachos traje y corbata.

No existe una etiqueta en el vestir para asistir a los salones de baile, pero ¿por qué ese cuidado? La señora María Luisa Oviedo Mireles señaló que “es grato que llegues y te digan qué bonito hueles, qué bonito vestido. Eso te agrada, a mí me agrada mucho”.¹⁴⁹

Por su parte, el señor Martín, quien es jubilado de Telmex, indicó que el baile es como una dama, por lo cual el arreglo personal es tan importante: “No es lo mismo que traiga usted los tubos que un peinado *gua*, un vestido hermoso, que unas naguas; unas zapatillas, no de calle no unas botas, unas zapatillas hermosas. Se ve usted hermosa”.¹⁵⁰

La señora Armida¹⁵¹ señaló que en los primeros años del salón Los Ángeles no se permitía a los caballeros entrar sin corbata o en jeans. A las mujeres se les pedía llevar zapatillas y medias.

La maestra de baile Gabriela Martha Castro Reyes, integrante de la pareja Gaby y Melo, confirma la declaración de la dueña de Los Ángeles:

En aquél tiempo era bonito porque a cuál más andaba con su traje, aunque fuera el mismo. Es más, había afuera de los salones gente que te alquilaba las corbatas, en el salón Colonia, en Los Ángeles, era chusco. Ah y a la hora de entrar te echaban tu perfume, aunque fuera siete machos. Entonces ¿qué das a notar?, que tú a un salón de baile vas impecable.¹⁵²

¹⁴⁹ María Luisa Oviedo Mireles. Entrevista por Claudia Patricia López Saavedra y Silvia Ramos Zamora, en el salón Colonia, 22 de octubre de 2003.

¹⁵⁰ Martín Rojas Jiménez. Entrevista...

¹⁵¹ Armida Applbaum. Entrevista...

¹⁵² Gabriela Martha Castro Reyes. Entrevista por Claudia Patricia López Saavedra y Silvia Ramos Zamora, en el salón La Maraka, 27 de noviembre de 2009.



La danza es la vida y el mundo su escenario

Aun en la danza popular hay danzantes que destacan, transforman, imponen; y hay aficionados que sólo copian y repiten...

Alberto Dallal¹⁵³

El baile del pueblo no es obra de un solo artista sino una creación colectiva que surge de un proceso muy lento, de la transmisión del baile de una persona a otra, de una clase social a otra, de una generación a la que sigue. Es un arte anónimo porque lo hicieron muchos, pero en el caso de los bailes de salón se conoce el nombre de varios personajes que los hicieron evolucionar. Los salones fueron el soporte de este desarrollo, cuando cerraron se interrumpió el proceso y los bailadores tuvieron que irse con su arte a otro lado.

La práctica hace al maestro

Prácticamente son 40 años bailando. Yo estuve yendo, sin exagerar, entre 15 y 17 años casi todos los días a bailar, me iba yo los lunes al California, los martes a los Ángeles, los miércoles al Colonia, los jueves a los Ángeles, los viernes al California, era muy vago para el baile. Si no soy rico es por el baile, me hice de mi camión, que fue el número 43 de la línea México-Tlanepantla, y perdí mi camión por andar en el baile, totalmente me lo acabe.¹⁵⁴

Así es como el señor José Guadalupe Melo, uno de los más reconocidos maestros del medio salonero, plática sobre los años que lleva de ejercitarse en la danza como parte de su vida diaria. Con la misma pasión muchos bailadores hicieron del baile su vida, para ellos era una especie de adicción, tal es el caso del maestro Pedro Velásquez, El Abuelo, quien tiene 75 años y baila desde los 17:

¹⁵³ Alberto Dallal. *El Dancing Mexicano*. México, Oasis, 1982, p.27.

¹⁵⁴ José Guadalupe Melo. Entrevista...

Jamás tomé clases de baile. Me voy a atrasar un poco. Como a la edad de diez años, en la calle de Pochteca, mi padre tenía una vulcanizadora y a un lado estaba la zapatería de Jesús Ramírez, El Muerto; ahí en las tardes se iban a ensayar El Muerto, Ventura Miranda, El Calcetín, el maestro tapia y el maestro Alegría... Yo no bailaba, yo miraba y decía 'algún día voy a bailar como ellos'... Nunca recibí clases con ellos, eran muy envidiosos, no enseñaban a uno tan fácil... Luego conocí una señora, le decían La Guayaba, jovencita ella pero ya era señora, y le dice su pareja 'baila con el escuincle, enséñalo a bailar'. ¡Mal hecho! Así empecé a ir a los salones de baile y se me hizo un vicio, después iba cada ocho días, y después dos veces a la semana y después diario. Me aventé un promedio de 10 años en que yo iba a bailar diario, entre los 17 y 27 años.¹⁵⁵



Alfredo Cortia

Pedro Velázquez, El Abuelo, y su esposa María Elena en Los Ángeles.

Otros bailarines practicaron con menos pasión pero con igual constancia, como la señora Guadalupe González que a la fecha cuenta con 81 años y baila desde los 38 una o dos veces a la semana, aparenta menos edad y tiene un andar ágil y elegante:

No es mi vida, nunca fue mi vida el baile, pero es magnífico para la salud... Me quedé viuda muy jovencita, tenía mis hijos, vivía enfrente del Chambery y nada más tenía que cruzar. También conocí La Playa, el California, los Ángeles, el Riviera, a mí me gustaba ir a lo más 'altito', lo más elegante... Tomé clases con el maestro Manuel Mejía y con el maestro Rosales, tenía una pareja que se llamaba Agustín Zamudio y era el brazo derecho del maestro Rosales, entonces venía acá y me ponía todos los pasos que él aprendía... Tengo muchos trofeos y un reconocimiento que me dieron por ser la última que coordinó el Club Inspiración, tengo muchas satisfacciones sobre todo en salud.¹⁵⁶

¹⁵⁵ Pedro Velázquez. Entrevista...

¹⁵⁶ Guadalupe González Nava. Entrevista por Claudia Patricia López Saavedra y Silvia Ramos Zamora, en el salón Los Ángeles, 2 de febrero de 2010.

Los salones y las academias lograron que muchos capitalinos, por un lado, se ejercitaran a diario en el baile a bajo costo y, por otro, contaran con lugares adecuados para desarrollar su arte –amplias pistas, pisos de duela, iluminación y música en vivo–. El ejercicio cotidiano permitió a los bailarines tomar posesión de su cuerpo y asumir sus capacidades, para luego desarrollarlas hasta adquirir un estilo personal.

El desarrollo de los bailes de salón se dio entre bailarines del pueblo porque ellos buscaban destacar y se afanaban por moverse bien, mientras que la “gente bien educada” trataba de moverse con elegancia sin llamar demasiado la atención, así lo comenta Guillermo Prieto¹⁵⁷.

A diferencia del ballet o la danza moderna que requieren una técnica específica, el baile popular sólo precisa el conocimiento de los pasos básicos de cada ritmo, luego de dominarlos lo que entra en juego es la creatividad del bailarín hasta lograr un estilo propio, capacidad para improvisar y acoplarse con la pareja¹⁵⁸. Incluso pueden desarrollar nuevos pasos o coreografías siempre y cuando no modifiquen las reglas de cada género.

Alcanzar la maestría no radica en la cantidad o dificultad de los pasos, sino en cómo se ejecutan esos pasos, la intención que se les da y la energía que se les imprime, lo que Alejo Carpentier¹⁵⁹ llama “el modo de hacer”. Este modo tiene que ver con las habilidades y el temperamento del bailarín, y en un sentido más amplio, lleva incluido la forma de moverse de un pueblo y de un lugar.

Por ejemplo, “hay mayor soltura de la cadera en aquellos bailarines con influencia afro, y mayor brillantez en el uso de las rodillas y los tobillos en el caso de los ejecutantes mexicanos”¹⁶⁰.

¹⁵⁷ Guillermo Prieto. *Memorias de mis tiempos*, México, Conaculta, 1992, p.16.

¹⁵⁸ Alberto Dallal. *Op. cit.*, pp. 25-27.

¹⁵⁹ Alejo Carpentier. *La Música en Cuba*, Cuba, Letras Cubanas, 1979, pp. 36-39.

¹⁶⁰ Liliana Valle. *Los Bailes de Salón en el DF*, México, INBA/Cenidi/Danza, 1993, p. 4.



<http://3.bp.blogspot.com/>

Incluso entre mexicanos existen distintos “modos de hacer”, una muestra de ello sería el danzón: los yucatecos lo bailan serio y recatado, los veracruzanos exento de posturas coreografías, y los capitalinos cargado de posturas y figuras como el tornillo, por lo que son criticados como cuenta Jesús Uvalle, El Gato, maestro del Deportivo Guelatao (en el corazón de la Lagunilla):

En San Luis Potosí en 1983, un fotógrafo quiso armar polémica porque mis parejas bailaron danzón e hicieron una figura que son los famosos “tornillos”, que no son de danzón pero se adaptaron en la parte del montuno para adornarlo. El fotógrafo comentó que eso era circense. Entonces le digo la palabra circense es de un circo, en el baile el hacer el equilibrio en un pie y estirar el otro a tiempo de música es habilidad, es técnica.¹⁶¹

El “modo de hacer” sólo se puede transmitir por el contacto directo entre los bailadores, elementos como la respiración, el impulso, la intensidad o el apoyo muscular, no pueden ser registrados por escrito o enseñados por televisión. En las casas de cultura o en los centros sociales el alumno puede observar a un solo maestro, mientras que en los salones se podía mirar y aprender de muchos bailadores, la competencia que se generaba llevaba a los alumnos a superarse sucesivamente. Como

¹⁶¹ Jesús Uvalle. Entrevista...

cuenta la maestra Gabriela Castro, practicaban aun cuando no hubiera campeonato, porque la competencia era todos los días al interior de los salones:

Sabes como que entras a una etapa muy diferente a la de las fiestas y otros bailes, porque un salón de baile es otra cosa, tocan música como jazz, blues, en aquel tiempo tocaban mucho *swing*, *fox trot*, ya se me olvidó el *fox*, tocaban mucho tango y paso doble... Al entrar a un salón de baile tú dices 'es una magia para mí, quien sabe qué dama me vaya a tocar para bailar', si llevas a tu pareja que digan 'qué caballero y mira a la dama que bien viene'. A un salón se va con lo mejorcito que tienes, porque desde que entras la gente voltea a verte... Antes era un pique entre todos para echar mejores pasos, ahora se ha perdido todo eso, nos juntábamos tres o cuatro parejitas a ensayar, no íbamos ni a concursar.¹⁶²

En los salones, los bailarines que destacaban gozaban de algunos privilegios, "antes dejaba uno entrar a los buenos bailarines, porque detrás de ellos llegaban como cometas una estela de admiradores que los estaban siguiendo. Le llevaban a uno diez, quince personas".¹⁶³ Podían entrar gratis al Colonia Ventura Miranda, El Calceñín, Enrique Romero, Vicente Hernández Alegría, Pilar, Carlos Osorno y El Muerto, recuerda Simón Jara.

Pedro Velázquez, el Abuelo, fue uno de esos seguidores,

yo conocí al señor Mario Pastrana, el verdadero Abuelo, y por él conocí el Salón México. Tenía 16 años y le decía 'lléveme al Salón México abuelito', 'no estás muy chiquillo' decía, pero tanta fue mi insistencia que lo convencí. Él era muy famoso en el México, fue campeón de *swing*, *blues* y mambo en aquel tiempo. Cuando llegó le dijo al dueño 'es mi hijo, ¿no me diga que no va a dejarlo pasar?', y de ahí pal real, andaba yo con él.¹⁶⁴

Los que saben son reconocidos, pero ¿qué pasa con los que no sabían bailar?

Antes el público le daba vuelta a casi todos los salones. Muchas veces sí los distinguía uno por su forma de bailar, cuando los veía muy brincones, pues de Los Ángeles o la Playa...En el Colonia, a los brincones los echábamos a la pista al aire libre, ahí en la pista de madera no podían aventar ni brincar...Al frente de la orquesta sólo bailaban los que sabían más, si alguien que no sabía se ponía ahí le hacían el feo.¹⁶⁵

¹⁶² Gabriela Martha Castro Reyes. Entrevista...

¹⁶³ Simón Jara. Entrevista...

¹⁶⁴ Pedro Velázquez. Entrevista...

¹⁶⁵ *Ibidem*.

Ya sea siguiéndolos por los distintos salones o tomando clases con ellos, la experiencia de esta primera generación de maestros pasó a la siguiente generación (bailadores que hoy tienen entre 60 y 80 años). Tal es el caso de Pedro Velázquez, José Guadalupe Melo y su esposa Gabriela Castro, Antonio Arellano y su esposa Francis, Jesús Uvalle, Manuel Mejía, Miguel Cisneros, Enrique Tapia o María la *Galleta*. Todos ellos con más de 40 años de práctica y concursos de baile ganados.



Alfredo Coria

Antonio Arellano y su esposa Francis en Los Ángeles.

Una tercera generación de maestros ya está en marcha, la mayoría tomó clases con los de la segunda generación, sin embargo no han alcanzado su nivel debido a que no son saloneros; muchos de ellos estudiaron en el INBA o tienen una formación como coreógrafos, al bailar demuestran técnica pero no un estilo propio.

A esta última generación pertenece Rosalinda Valdés, alumna de Antonio Arellano y quien formó a los Niños Danzoneros de Xochimilco; Miguel Ángel Vázquez, alumno del maestro Melo que ya ha ganado varios concursos y formó la Academia Tezozómoc. Lejos de los salones ya no se dio la práctica diaria, ni la competencia ni el aprendizaje que implica observar a cientos de bailarines en acción.

Vivo para bailar y bailo para vivir

“...si hay algo mágico en estos lugares es la cortina negra de la entrada, usted trae sus problemas y en cuanto pasa la cortina sus problemas se acabaron, si no tuvo pa’ comer ya se le olvidó y empieza a buscar con quién bailar”.¹⁶⁶

Hay en los salones algo maravilloso que atrae, que atrapa y los hace adictivos. En sus pistas existen dos tipos de bailadores, los que dicen ser adictos al baile y los que lo niegan.

Yo empecé a bailar desde los 10 años. Emigré para aquí, para la ciudad, y lo primero que hice en lugar de buscar trabajo en la capital, busqué academias de baile. He de haber tenido unos 15 años, desde entonces he venido de academia en academia y aprendiendo y aprendiendo... Desde luego trabajo porque hay que comer, pero más me incliné por el baile, después el trabajo que esperé, porque yo fui un vicioso del baile, pero baile fino de salón... Los martes a Los Ángeles, los miércoles al Colonia y los sábados de cajón al México. Tenía que salir para todo y si no, me paraba en la puerta con los cuates y acomplétame mano.¹⁶⁷

Los que dicen ser adictos si no tienen dinero, piden prestado; si no tienen tiempo, lo encuentran; y si están enfermos, se alivian para poder asistir. Los que lo niegan no piden prestado y no faltan a sus deberes, pero acuden con la misma frecuencia y devoción que los que se dicen dependientes.

¹⁶⁶ Alejandro Jara. Entrevista...

¹⁶⁷ Manuel Mejía Pérez. Entrevista...

Mucha gente comenta que es un vicio y sí es un vicio para la gente que va diario y que a veces no tiene ni para entrar, para mí no porque si tengo voy. Si fuera vicio sería uno de los vicios más bonitos porque va uno peinado y rasurado. Una vez llegué enfrente del salón y traía como 80 pesos y dije ¿me los gasto?, mejor me voy a la casa y le llevo una bolsa de pan a mi familia, y me regresé y no entré.¹⁶⁸

Adictos y aficionados, todos declaran que experimentan una sensación de bienestar y tranquilidad, los problemas se quedan en la puerta, por algunas horas son libres.

...quizás ese día llegue una persona que la acaba de dejar su esposo, por decir, pero agarra y se va al salón de baile, al entrar su cara cambia en felicidad, ya sea porque ve bailar o la sacan a bailar, cinco horas de alegría, cinco horas que se te olvida todo lo que pasa allá afuera. Cuando sales vuelves a tu realidad, pero por ese momento fuiste feliz.¹⁶⁹

Cuando uno disfruta de actividades placenteras como bailar, hacer ejercicio o tener sexo, el cerebro segrega una sustancia química que tiene un efecto analgésico en el cuerpo. Son las endorfinas, capaces de inhibir las fibras nerviosas que transmiten el dolor y disminuir la ansiedad, por lo que son un remedio natural contra el estrés, el cansancio o la tristeza.

Las endorfinas, también conocidas como “hormonas de la felicidad”, son las responsables de la sensación de bienestar que experimentan los bailarines, al pasear por el cuerpo producen un efecto similar al que se genera con la morfina o la heroína, pero con la ventaja de que es una sustancia natural que surge de nuestro propio organismo y no crea adicción como sucede con las drogas, en donde el cerebro se adapta y se vuelve poco a poco menos sensible a esta sustancia, por lo que es necesario consumir cada vez más para lograr los mismos efectos¹⁷⁰.

El bailarín siente placer y calma, pero además se tiene que concentrar en memorizar y realizar bien los pasos y seguir la música; si tiene un problema no puede

¹⁶⁸ Jesús Uvalle. Entrevista...

¹⁶⁹ Gabriela Martha Castro Reyes. Entrevista...

¹⁷⁰ Almuned Reguero. “Las endorfinas”. Disponible en: <http://www.enbuenasmanos.com/articulos/muestra.asp?art=1646> (fecha de consulta: 29 de octubre de 2010).

seguir dándole vueltas una y otra vez en su mente, al dejar de preocuparse disminuye la ansiedad, el estrés o la depresión, debido a que se detienen los pensamientos tóxicos – enojo, tristeza, miedo o preocupación crónica– que generan estos estados de ánimo. Como dicen los bailarines, los problemas se quedan en la puerta y uno puede recogerlos a la salida o dejarlos olvidados.

Existen muchos tipos de danza, pero los bailes de salón son los más recomendados para adultos y personas mayores porque son menos arriesgados, no requieren tanto vigor, resistencia aeróbica o realizar complicados saltos o acrobacias. Además de que se educa al oído a escuchar música y seguir un compás.

En la mayoría de los lugares que existen para bailar –cabaretes, bares, centros nocturnos, discotecas o antros– se puede beber, comer, platicar, ligar o escuchar música, mientras que el baile pasa a segundo término. En los salones lo primero es el baile, la mayoría de los clientes no bebe ni fuma, e incluso ligar es secundario. Muchas personas que “toman”, al aficionarse al baile y volverse asiduos a los salones disminuyen su consumo o dejan la bebida, la explicación que dan es que no combina una cosa con la otra.

Lo que usted quiera buscar aquí en el salón lo va a encontrar: si viene a buscar un pachuco lo va a encontrar, igual que a un mantenido, un marido, un amigo, una buena amistad, los va a encontrar... Yo fui de las personas, te estoy hablando de hace diecisiete años, que llegué al salón Los Ángeles para ver qué agarraba... siempre me llevaba una pulmonía o un catarro inglés. ¿Por qué?, porque no sabía bailar. Entonces ¿qué pasó?, empecé a bailar con otras personas que ya fallecieron, entré a aprender rutinas y me empezaron a jalar con sus bailarines, y ya empecé a sentir un poco más de alegría en la música y no en la dama, cambié completamente mi modo de pensar.¹⁷¹

Si bien la alegría que brinda la danza es pasajera, los beneficios físicos que se obtienen no lo son. Las personas mejoran su postura y forma de caminar; aumenta la fuerza en músculos y huesos, lo que disminuye el riesgo de padecer osteoporosis; mejora la circulación y los reflejos; hay mayor elasticidad en tendones y articulaciones; y reduce la presión arterial si se realiza en forma constante.

¹⁷¹ Amparo Sevilla. “Los salones de baile, espacios de ritualización urbana”..., p.241.

Finalmente, es necesario mencionar que al bailar se toma posesión de uno mismo, lo que genera un sentimiento de libertad, ¿quién puede quitarles esa sensación?, se sienten libres y lo son. No importa su edad ni su físico, bailando recuerdan, bailando viven.

El baile dice lo que las palabras no pueden

La cadencia, el ritmo y la elegancia al bailar de los asistentes a los salones están íntimamente relacionados con la sensualidad que proyectan cada uno de ellos al deslizarse por la pista, donde pueden disfrutar del propio cuerpo a través de la sincronía con el movimiento de los demás.



ALFREDO CORIA

El ambiente generado es propicio para dicho fin, la orquesta en vivo hace que desde los primeros compases que toca la piel se erice por la fuerza de las notas musicales; los espacios son amplios e iluminados para poder lucir los mejores pasos de baile; los bailarines transforman su ropa cotidiana en lentejuelas, charol y colores brillantes.

No importa la edad que tengan, cuando danzan aparentan muchos años menos, la espalda que parecía encorbada antes de entrar al salón de baile se endereza al ritmo de un buen danzón; las manos con artritis sostienen con firmeza la cintura de una dama, los pies cansados calzan sin dificultad unas zapatillas de tacón alto, y la ciática es olvidada por un rato cuando comienzan el mambo.

“Me gustaba el baile”, afirma Juan Muñoz Sánchez. El mecánico, de 67 años, señala su corazón y continúa, “el baile se lleva aquí, se siente la música y se baila. Cada quien baila su música, lo que siente”¹⁷².

Desde los 16 años se *colaba* al salón México, donde no lo dejaban entrar por ser menor de edad. Uno de los recuerdos que lo acompañan hasta hoy día es la orquesta de Acerina tocando danzones.

Bailar en pareja transforma una actividad meramente recreativa en una forma de escape a las múltiples dificultades de la vida cotidiana; un refugio donde mitigar la soledad, y una descarga a la frustración.



<http://unidanzon.spaces.live.com/>

“Pobres de las mujeres que ya al sentirse viejas, por decir algo a los sesenta años, se encierran en su casa. Esas personas no viven, vegetan. No saben de lo que se están perdiendo. Lo único que ganan son enfermedades”,¹⁷³ asegura María Luisa Oviedo Mireles. Asidua cliente del Colonia, asegura que aprendió a bailar en dicho salón: “Tardé cuarenta años casada, ¡imagínate si iba yo aprender a bailar! Yo llegué aquí y no sabía mover nada, ni los ojos, porque me daba pena, porque no sé, sentía que estaba haciendo algo malo”.

¹⁷² Juan Muñoz Sánchez. Entrevista por Claudia Patricia López Saavedra y Silvia Ramos Zamora, en el salón Colonia, 22 de octubre de 2003.

¹⁷³ María Luisa Oviedo Mireles. Entrevista... *Op. cit.*

Asistir por “prescripción médica” es un buen pretexto para darse la oportunidad de convivir con otras personas y disfrutar de una segunda juventud, lejos de las preocupaciones domésticas, familiares y de salud.

“Me dolía mucho una rodilla, ya lo superé y ya no me duele nada con el puro ejercicio del baile. Porque eso me recomendó el doctor, mucho ejercicio. Me relajo, no pienso en nada del mañana, porque el mañana nadie lo sabe, entonces me levanta todo el ánimo... Cuando entras por esa puerquita olvidas tus penas, el baile te relaja y te lleva muy lejos”, recalcó con una enorme sonrisa la mujer.

La práctica de los bailes afroantillanos, dentro de los salones tradicionales, tiene un aspecto terapéutico, conjuga no sólo la posibilidad de hacer ejercicio, sino también permite a los asistentes relacionarse, encontrarse consigo mismos y con los demás.



ALFREDO CORIA

“Yo creo que hay gente sola, gente con muchos problemas, aquí viene a desahogarse, viene a olvidar un rato sus problemas. ¿Ve a la gente muy contenta? Yo he visto a gentes (sic) que saliendo del salón se apachurran, vuelven a la vida cotidiana”,¹⁷⁴ afirma Hipólito González Peña, músico de profesión y quien dice ha tocado los timbales con todas las danzoneras de México. Él es músico militar retirado y

¹⁷⁴ Hipólito González Peña. Entrevista por Claudia Patricia López Saavedra y Silvia Ramos Zamora, en el salón Colonia, 22 de octubre de 2003.

curiosamente asegura que no le gusta bailar: “Una cosan son los que bailan y otra los que tocamos”.

Por su parte, Genoveva Acosta, quien es comerciante de ropa, apunta, “A mi familia le da gusto que salga a divertirme. Soy una mujer sola y dicen que me hace falta salir a divertirme un poco. Para mí es un gusto venir a bailar, me siento bien y no me siento deprimida. Me vengo a divertir sanamente y se me olvida todo”. Con apenas 37 años, cuenta que cuando era joven no tenía libertad para ir a bailar, por eso ahora lo hace “con la aprobación de mis hijos”.¹⁷⁵

“Cuando me empezaron a invitar me gustó y platicué con ellos, y me dijeron: ‘Si te gusta adelante. No es nada malo’. Muchas personas creen que el baile es para venir a ver a alguien, y no. Yo creo que eso es en otro lado. A mí me fascina venir a bailar. Mis hijos ya están casados, actualmente me queda una muchacha”.

Los beneficios de bailar pueden ser tanto espirituales como físicos, como indica Juan “N” – quien es pensionado y dice que ya no sabe cuánto lleva gastado por ir cuatro veces al mes a los salones desde hace cinco años– “El baile ha sido mi deporte. El único que he practicado. Es una especie de gimnasia”.¹⁷⁶

Por su parte, Araceli Villagran agradece a el baile haberle “quitado el cigarro y la obesidad”, pues antes de comenzar a practicarlo con su pareja, Martín Rojas, la mujer de complexión mediana pesaba 107 kilos: “El cigarro sí cansa. Porque como sea, él me hace bailar *fox trot*, mambo, y en el mambo es demasiado cansado. Lógico, con el cigarro yo no podía hacerlo”.¹⁷⁷

María Luisa Oviedo opina: “Es preferible que me venga yo a bailar a que me tengan ahí toda enferma y tullida y nomás dando lata. Hay veces que cuando ya salgo noche mi familiar viene por mí”.¹⁷⁸

¹⁷⁵ Genoveva Acosta. Entrevista por Claudia Patricia López Saavedra y Silvia Ramos Zamora, en el salón Colonia, 22 de octubre de 2003.

¹⁷⁶ Juan “N” Entrevista por Claudia Patricia López Saavedra y Silvia Ramos Zamora, en el salón Colonia, 22 de octubre de 2003.

¹⁷⁷ Araceli Villagrán. Entrevista...

¹⁷⁸ María Luisa Oviedo Mireles. Entrevista...

Juan Muñoz Sánchez, quien por más de 20 años asistió una vez a la semana al Colonia y cuenta que ha gastado hasta 600 pesos al mes para ir a bailar, resume lo que puede significar para muchas personas esta costumbre divertida que en ocasiones puede llegar a ser un “vicio”:

“El baile representa casi todo, es donde yo vengo a tomar fuerza, vengo a relajarme. Mañana ando como si tuviera 15 años, bien contento”.¹⁷⁹

Se sienten como en su casa

Los salones de baile tienen rasgos particulares que los distinguen del resto de los lugares para divertirse que ofrece el Distrito Federal, creando un ambiente especial que hace que algunas personas tengan más de 20 años sin faltar a su cita semanal para mover el cuerpo.

Para entrar y disfrutar de la música en vivo de la orquesta en turno, sólo se tiene que comprar un boleto que le da derecho a los asistentes a bailar toda la tarde y parte de la noche, sin ninguna obligación de consumir refresco (hay que recordar que no se venden bebidas alcohólicas), botana o comida.

La música que se interpreta no es la de moda, sino aquella que muchos de los baladores – quienes en su mayoría sobrepasan los 40 años– recuerdan con añoranza de sus años mozos.

A diferencia de los “antros” actuales, el ambiente creado al interior de los lugares no se basa en una tecnología sofisticada, sino que es creado por el bullicio de la gente bailando, platicando y riendo. La clientela acude principalmente a bailar y no a consumir drogas, alcohol o a ver espectáculos de luz y sonido.

Los salones de baile representan uno de los pocos espacios que brinda la ciudad para el encuentro y la comunicación directa entre ciertos sectores, específicamente a

¹⁷⁹ Juan Muñoz Sánchez. Entrevista...

quienes les gusta la música afroantillana de la década de los 40, 50, 60, y 70, aunque como ya mencionamos el California se preocupa por ser más moderno.



ALFREDO CORIA

Roberto Miranda Galicia, asiduo al Los Ángeles asegura que lo que le gusta cuando asiste a bailar al lugar es la cordialidad, amistad y “esa alegría que no se termina”.¹⁸⁰ Aunque señala que gracias a la película *Salón México*, su mamá le prohibía salir a bailar cuando era joven porque le decía que “los salones eran para pura gente mala, para puro padrote”.

“Pero en realidad había gente buena, sin vicios, que le gusta bailar. No hay necesidad de ser malechor para saber bailar”, señaló. Su necesidad por bailar es tanta que “así llueva, truene o relampaguee, enfermo o como sea, aquí estamos”.

El ambiente es seguro, agradable y amistoso, las personas son abiertas a entablar nuevas relaciones, incluso si te ven parada esperando una mesa te invitan a sentarte con el grupo, como si siempre hubiera un espacio para alguien más.

Es de llamar la atención que muchos hombres y mujeres llegan solos y dentro de los salones se encuentran con sus compañeros de baile, como cuenta la señora María Luisa Oviedo: “actualmente vengo sola o vengo con amigas. Hay muchas personas que

¹⁸⁰ Roberto Miranda Galicia. Entrevista...

ya tienen su pareja de baile, muchas no tenemos pero tenemos amistades, o sea que nos pasamos la vida bien bonito”.¹⁸¹

Juan Muñoz Sánchez asegura “casi siempre vengo solo. Tengo una pareja o dos que bailan conmigo aquí. Pero siempre vengo solo. Aquí nos vemos. A veces sí y a veces no bailo con la misma pareja, porque no viene”.¹⁸²

Para quien visita por primera vez los salones de baile no le es difícil encontrar quien pueda enseñarle a bailar, aquí lo importante es tener las ganas de hacerlo, animarse a dar el primer paso en la pista de baile.

“Nunca supe de un salón de baile. Hasta que enviudé ya fue como empecé. La primera vez fui a Los Ángeles, ya después al Colonia, luego me iba al California, ahorita de bailar tengo como más o menos como 6 años”,¹⁸³ señala Teresa Rojas Juárez, de 67 años y quien siempre se ha dedicado al hogar desde que se casó a los 15 años.

Su esposo iba a bailar a los salones de baile, pero nunca la quiso llevar: “me decía que era una cosa muy fea”. Año y medio después de que falleció, su cuñada le dijo que le invitaba un café, cuál sería su sorpresa que en realidad llegaron a salón ubicado en la calle de Lerdo 206.

“Pensé que nunca iba a aprender a bailar como aquellas parejas que lo hacían tan bonito, pero gracias a Dios, viendo a las gentes (sic) bailar y poco a poquito me enseñé a bailar. No sé bailar muy bien, pero me defiendo”, suelta la carcajada.

La señora Teresa recuerda que no obstante que desde el primer momento que llegó a Los Ángeles la sacaron a bailar, ella no quería hasta que un señor le preguntó:

- ¿Por qué no baila?
- Porque no sé –contestó ella.
- ¡Pues enséñese!, echando a perder se aprende- dijo invitándola a la pista.

¹⁸¹ María Luisa Oviedo Mireles. Entrevista...

¹⁸² Juan Muñoz Sánchez. Entrevista...

¹⁸³ Teresa Rojas Juárez. Entrevista por Claudia Patricia López Saavedra y Silvia Ramos Zamora, en el salón Los Ángeles, 17 de noviembre de 2009.

Juan “N” indica que lo que más le gusta de los salones de baile en general es que “no haya pleitos, que no haya borrachos”.¹⁸⁴

La señora María Luisa Oviedo -quien conoció los tres salones de baile tradicionales: Los Ángeles, El California y El Colonia (antes de cerrar)- aseguró que su preferido era este último porque había mucha seguridad, era familiar, nunca hubo pleitos y cambiaban la música continuamente.

Aunque muchos se sienten como en su casa, la vestimenta nada tiene que ver con lo que seguro muchos ellos usan dentro de sus hogares.



<http://z.bp.blogspot.com>

“Aquí se tiene uno que bañar, se tiene uno que cambiar, tiene uno que oler bonito, tiene que traer buena apariencia, si no mejor ni vengan, ¡para qué!”,¹⁸⁵ indica enfático el señor Roberto Miranda, quien se dedica a la construcción.

El aspecto es tan importante que hay quien compra su ajuar especialmente para visitar los salones de baile: “Yo compro todo. Mi traje, mis zapatos, mi corbata, mi camisa. Yo ahorita me acabo de disfrazar, yo estaba como una estopa, negro”,¹⁸⁶ afirma Juan Muñoz Sánchez, mecánico de profesión.

¹⁸⁴ Juan “N”. Entrevista...

¹⁸⁵ Roberto Miranda Galicia. Entrevista...

¹⁸⁶ Juan Muñoz Sánchez. Entrevista...

La razón de su esmero se remite a su infancia: “Cuando era niño había un cabaret que se llamaba El Patio, y yo veía a la gente como llegaba muy bien vestida. Antes de entrar a un salón de baile yo veía como bajaba la gente, bien arreglada, bien vestida. Esto es lo máximo que uno sentía de gusto, venir a un salón bien arreglado”.

No cabe duda que el abanico, los zapatos de tacón alto, los vestidos de lentejuela, los sacos largos y de colores brillantes, los sombreros y los adornos en la cabeza transmiten el gusto de los bailadores y bailarines por la música de las orquestas y el respeto que tienen por los salones de baile.

Estos espacios brindan la oportunidad de compartir un pasatiempo con miles de personas, hacer amigos, entablar relaciones románticas, romper estereotipos, superar inhibiciones que nos impiden disfrutar de nuestro cuerpo, elevar la autoestima y mejorar la comunicación, descubrir que podemos hacer más de lo que creemos.

En una ciudad que cada vez nos aísla más y nos brinda menos oportunidades de recreación de calidad, donde para el baile popular lo que se destina es los huecos abajo de los puentes y un sonido, preservar los espacios adecuados para el desarrollo de nuestro baile es importante.

El último paso

(Consideraciones finales)

La falta de dinero, de tiempo, las grandes distancias que hay que recorrer para llegar de un lado a otro y la inseguridad, han provocado que los capitalinos dejen de ser practicantes y pasen a ser espectadores. El tiempo libre luego del trabajo y los fines de semana, la mayoría de los habitantes del D.F. permanecen en casa y ven televisión; sólo una parte de la población (principalmente los jóvenes, los solteros, los que tienen más estudios o mejores ingresos) asisten al cine, al teatro, museos, conciertos o practican algún deporte.

Esta tendencia comenzó a manifestarse durante las últimas décadas del siglo XX, el rápido crecimiento de la población y la expansión de la ciudad estuvieron acompañados por el desarrollo de la televisión que cada vez se volvió más atractiva (primero con la creación de más canales, luego con la televisión por cable y las transmisiones vía satélite); mientras diversiones como los salones de baile quedaron cada vez más lejos, la televisión se volvió más cercana. Ahora en lugar de bailar, vemos concursos de baile que se transmiten por televisión; consumimos cultura en vez de generarla.

Existe una cultura confeccionada por especialistas para ser difundida a través de los medios de comunicación, que es la cultura de masas. Se trata de un proceso unilateral en el cual las personas son meros receptores pasivos, pero genera la ilusión de que se asiste a algo. Este tipo de cultura es un producto para ser vendido, las personas lo consumen, pero no participan en su elaboración.

En oposición, hay una cultura fabricada por el pueblo a partir del contacto directo entre las personas, los grupos y las generaciones, y como respuesta a sus necesidades. Se trata de una obra colectiva en la cual la capacidad creadora de un pueblo queda impresa (su forma de pensar, de hacer y de soñar), es lo que llamamos cultura popular. No es una cultura para ser vendida, sino para ser usada y compartida.

Estas culturas no viven aisladas, sino con frecuencia intercambian elementos. La “masiva” ha demostrado saber aprovechar manifestaciones de la “popular” que están muy arraigadas en la población y las procesa, los saca de su contexto y las aísla de su significado. Tal es el caso de concursos televisivos como *Bailando por un sueño*, que se transmitió por el Canal 2 de televisión abierta. Mientras que el pueblo también se apropia de elementos creados por la cultura de masas; cuando logra interactuar pone en marcha su genio creativo y les asigna un significado nuevo y una utilidad. Un ejemplo de ello fue el mambo que la televisión y la radio difundieron, pero al llegar a los salones los bailadores le imprimieron un sello nacional y un estilo propio.

En este panorama los salones fueron los espacios que permitieron la interacción directa y con ello poner en marcha la creatividad popular. Eran espacios adecuados para la realización del baile, en donde se podía aprender de otros bailadores y podían interactuar varias generaciones a la vez, lo que provocó el desarrollo de los bailes de salón y de una cultura; las personas compartían una historia, una forma de hablar, de vestir y de pensar.

Con la desaparición de espacios públicos como los salones de baile se esfuma también parte de nuestra cultura popular. Las instituciones que promueven la cultura en el DF (delegaciones, INBA, IMSS) desde hace muchos años tratan de preservar los bailes de salón impartiendo clases en las casas de cultura y centros sociales, u organizando bailes en los parques y calles; sin embargo, como maestros contratan coreógrafos, ya que los maestros saloneros carecen de títulos profesionales que certifiquen sus conocimientos, y para realizar el baile ofrecen plazas y calles poco aptas para la ejecución de los pasos.

Se podría decir que las autoridades desconocen lo que tratan de preservar, por ello, dejaron a un lado a los bailadores que eran los depositarios de la experiencia acumulada en un siglo, y olvidaron proteger los lugares que permiten que el baile se preserve sólo, quizá pasan por alto que “la cultura no se lleva al pueblo, sino las condiciones para producirla”¹⁸⁷.

¹⁸⁷ Eduardo Nivón Bolán. “El consumo cultural y los movimientos sociales”. *El consumo cultural en México*. Coord. Néstor García Canclini. México, CNCA, 1993, p. 132.

Fuentes de consulta

Bibliográficas

Aguilar Díaz, Miguel Ángel y Amparo Sevilla (coordinadores). *Estudios recientes sobre cultura urbana en México*. México, Plaza y Valdés, 1996, 162 pp.

Aguilar, Miguel Ángel, Amparo Sevilla y Abilio Vergara Vigueroa (coordinadores). *La ciudad desde sus lugares, trece ventanas etnográficas para una metrópoli*. México; Porrúa/Conaculta/ Culturas Populares e Indígenas/ UAM, 1996, 462 pp.

Apuntes para la historia de la vivienda obrera en México. México, Infonavit, 1992, 247 pp.

Carpentier, Alejo. *La Música en Cuba*. Cuba, Letras Cubanas, 1979, 368 pp.

Cisneros Sosa, Armando. *La ciudad que construimos*. México, UAM, 1993, 228 pp.

Colombres, Adolfo (compilador). *La cultura popular*. México, Ediciones Coyoacán. 1997, 145 pp.

Dallal, Alberto. *El dancing mexicano*. México, Oasis. México, 1982, 206 pp.

Díaz y Ovando, Clementina. *Invitación al Baile*. México, UNAM, 2006, 120 pp.

Ferry, Jean-Marc. *El nuevo espacio público*. Barcelona, Gedisa, 1992, 260 pp.

Flores y Escalante, Jesús. *Salón México*. México, Asociación Mexicana de Estudios Fonográficos, A.C. 1993, 414 pp.

- . *Imágenes del Danzón*. México, Asociación Mexicana de Estudios Fonográficos, A.C. 1994, 190 pp.
- García Canclini, Néstor. *Arte Popular y Sociedad en América Latina*. México, Grijalbo, 1977, 277 pp.
- . *Culturas Híbridas*. México, Grijalbo, CNCA, 1990, 391 pp.
- . *Políticas Culturales en América Latina*. México, Grijalbo, 1987, 205 pp.
- (coordinador). *El consumo cultural en México*. México, Grijalbo/CNCA, 1993, 414 pp.
- (coordinador). *Cultura y comunicación en la ciudad de México*. México, Grijalbo/UAM, 1998, 656 pp.
- García Riera, Emilio. *Breve historia del cine mexicano*. México, Conaculta/Imcine/Ediciones Mapa, 1998, 466 pp.
- Garza, Gustavo (compilador). *Atlas de la Ciudad de México*, DDF/Colegio de México, 1987, 431 pp.
- Ibarrola, Javier. *El Reportaje*. México, Gernika, 1988, 135 pp.
- Estadísticas Históricas de México*. Tomo I y II, México, INEGI, 1994.
- Jara Gámez, Simón. *El arte de bailar. Escuela de Baile de Salón del Riviera*, México, 1990.
- Jara Gámez, Simón, Aurelio Rodríguez Yero y Antonio Zedillo Castillo. *De Cuba con amor... El danzón en México*. 2da. ed. México, Los contemporáneos A.C./Asesoría Gráfica/Conaculta, 2001, 279 pp.

- Jiménez, Armando. *Sitios de rompe y rasga en la Ciudad de México*. 2da. ed. México, Océano, 2001, 280 pp.
- José Agustín. *Tragicomedia Mexicana I*. México, Planeta, 1992, 271 pp.
- Jurado Rojas, Yolanda. *Técnicas de Investigación documental*. México, Cengage Learnig, 2002, 256 pp.
- Leñero, Vicente y Carlos Marín. *Manual de periodismo*. México, Grijalbo, 1986.
- Odema Güemes, Lina (coordinadora). *Archivo Histórico del Distrito Federal*, México, DDF, 2000.
- Prieto, Guillermo. *Memorias de mis tiempos*, México, Conaculta, 1992, 120 pp.
- Ramírez Plancarte, Francisco. *La ciudad de México durante la revolución constitucionalista*. México, Talleres Linotipográficos de Impresores Unidos, S. de R. L., 1940, 463 pp.
- Rodríguez Castañeda, Rafael. *Antología de textos sobre reportaje*. México, UNAM, 1989, 143 pp.
- Rojas Soriano, Raúl. *Guía para realizar investigaciones sociales*. México, UNAM, 1982, 274 pp.
- Romero, Héctor Manuel. *Enciclopedia Temática de la Delegación Cuauhtémoc*. México, 1994, Tomo I y II.
- Romero, Héctor Manuel. *Historia del Transporte en la ciudad de México*. México, Secretaría General de Desarrollo Social, 1987, 157 pp.
- Rowe, William, y Vivian Schelling. *Memoria y modernidad (cultura popular en América Latina)*. México, Grijalbo, 1993, 275 pp.

Sevilla, Amparo. *Los templos del buen bailar*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2003, 160 pp.

Sunkel, Guillermo (coordinador). *El consumo cultural en América Latina*. Bogota, Andrés Bello, 1999, 426 pp.

Trejo, Ángel, *¡Hey familia, danzón dedicado a...!* México, Plaza y Valdés, 1992, 123 pp.

Valle, Liliana. *Los Bailes de Salón en el Distrito Federal*. México, INBA/Cenidi-Danza, Cuaderno 26, 1993, 18 pp.

Hemerografía

Cato, Susana. “50 años de raspar suela en el popular y tropical salón Los Ángeles”. *Proceso* 27 de julio 1987, pp. 56 y 57.

Corrales, Dolores. “Intelectuales y políticos reunidos en una pista de baile”. *El Universal* 8 de noviembre 1993, p. 1-C.

De la Peña, Guillermo; De la Torre, René. “Identidades urbanas al final del milenio”. *Revista Ciudades*, número 22, abril-junio 1994, p. 24.

Gurezpe, Agustín. “Federico del Real y María Rojo firmaron un convenio para que elementos del SUTM toquen en el Salón México”. *Excélsior* 24 de noviembre 1993, p. 15-E.

Márquez, Ernesto. “El Salón Los Ángeles ya no es negocio, pero es patrimonio de la ciudad: Miguel Nieto”. *La Jornada* 2 de agosto 2001, p. 26.

Montoya, Agustín. “Salón México, tradición nacional recuperada”. *El Nacional*_ 8 de noviembre 1993, p. 20-E.

Pérez Bertruy, Ramona I. “Perfiles de la vida cotidiana en la ciudad de México durante la primera ocupación del gobierno convencionista”. *Revista Fuentes Humanísticas*, Segundo Semestre, 1994, p. 77.

Ramírez, Luis Enrique. “Se abre al público un nuevo Salón México que continuará la tradición”. *La Jornada*, 4 de noviembre 1993, p. 25.

Ramírez, Luis Enrique. “Es una maravilla poder ir al Salón México: García Márquez”. *La Jornada*, 8 de noviembre 1993, p. 29-C.

Ramírez, Luis Enrique. “El Salón Los Ángeles, en vías de extinción”. *El Universal* 31 de mayo 1998, p. 35.

Sevilla, Amparo. “Los salones de baile popular en la Ciudad de México”. *Revista Ciudades*. Número 27, julio-septiembre de 1995, México, pp 35- 39.

---. “Aquí se siente uno como en su casa: los salones de baile popular en la ciudad de México”. *Alteridades*. No. 11, 1996, pp. 33-41.

---. “ Y ahora... ¿con quién bailamos?” *Zurda* No.11, vol.III, 11 de enero 1997, pp. 234-240.

---. “Cultura y poder en los salones de baile”. *Seminario Permanente de Antropología Urbana*. Fascículo VI, 1997, pp.79-86.

Filmografía

Cortázar Ernesto. *Cuando Tú Me Quieras* (película). México: Olimpia Producciones, 1951.

Fernández, Emilio. *Salón México* (película). México: CLASA Films Mundiales, 1948.

García Agraz, José Luis. *Salón México* (película). México: Televisine, S. A. de C. V., 1995.

Novaro, María. *Danzón* (película). México: Instituto Mexicano de Cinematografía (IMCINE), Fondo de Fomento a la Calidad Cinematográfica, Gobierno del Estado de Veracruz, Macondo Cine Video, Tabasco Films [México]; Televisión Española (TVE) [España], 1991.

Discografía

Moreno Rivas, Yolanda. *Historia Ilustrada de la Música Popular Mexicana*. Promexa, Album 9, discos 17 y 18.

Televisión

Mejía Banquera, Fernando. *Historia mínima de la televisión mexicana (1928-1996)*. Disponible en: <http://web.upaep.mx/revistaeyc/televisionmexicana.pdf> (fecha de consulta: 1 de octubre de 2009).

Programa 9: "Danzón, la realidad de una ilusión". *Tocando Tierra con Eugenia León*, Canal 22.

Videos

Sintec, Alex. *Historias de danzón y arrabal* (videoclip). 2007. EMI Music

Documentos Electrónicos

Cruz Barcenas, Arturo. “En el California Dancing Club se sabe que al pueblo le gusta ser escuchado: Mariana de la Cruz”. Disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2001/10/30/07an1esp.html> (fecha de consulta: 27 de junio de 2004).

Cruz Barcenas, Arturo. “Festejará el Salón Los Ángeles 69 años de compartir el gozo de bailar”. Disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2006/08/01/index.php?section=espectaculos&article=a08n1esp> (fecha de consulta: 20 de septiembre de 2009).

Flores, Héctor. “Por el rescate de los grandes ritmos: lunes culturales en el Salón México”. Disponible en: <http://www.cnca.gob.mx/cnca/nuevo/diarias/100500/lunescul.html> (fecha de consulta: 14 de junio de 2004).

Jiménez, Arturo. “Aún ignoramos en que urbe vivimos, dice García Canclini”. Disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/1998/11/26/canclini.html> (fecha de consulta: 20 de septiembre de 2009).

Jules. “California Dancing Club, ‘la Catedral del Baile en México’”. Disponible en: <http://jlsmemorabilia.blogspot.com/2008/06/california-dancing-club-la-catedral-del.html> (fecha de consulta: 20 de septiembre de 2009).

Lara, José. “Algunos lugares públicos sobreviven gracias a la tradición y resisten a las formas comerciales de reunión masiva”. Disponible en: <http://www.conaculta.gob.mx/saladeprensa/2003/04feb/ventanas.htm> (fecha de consulta: 14 de junio de 2004).

Mateos-Vega, Mónica. “Convierten el Salón México en La Nana, escuela de artes para niños y jóvenes”. Disponible en:

<http://www.jornada.unam.mx/2009/07/18/index.php?section=cultura&article=a05n1cul> (fecha de consulta: 1 de octubre de 2009).

Mejía Banquera, Fernando. *Historia mínima de la televisión mexicana (1928-1996)*.
Disponibile en: <http://web.upaep.mx/revistaeyc/televisionmexicana.pdf>
(fecha de consulta: 1 de octubre de 2009).

Ortiz, Rosalba. “El California Dancing Club celebra su LV Aniversario”. Disponible en:
http://www.enkidumagazine.com/art/2009/100609/a_1006_001_a_california_dancing_club_celebra_55_aniversario.htm (fecha de consulta: 20 de septiembre de 2009).

Whaley, Jaime. “El salón Colonia, al borde del cierre definitivo por presunto conflicto laboral”. Disponible en:
<http://www.jornada.unam.mx/2003/12/07/23an1esp.php?origen=espectaculos.php&fly=2> (fecha de consulta: 20 de septiembre de 2009).

Sánchez, Leticia y Alejo, Jesús. “Resplandece el Salón Los Ángeles”. Disponible en:
<http://impreso.milenio.com/node/8563863>. (fecha de consulta: 1 de octubre de 2009).

Sánchez, Sandra. “El Califas: una historia de amor”. Disponible en:
<http://200.78.249.220/aulacuatro/Trabajo.asp?t=9219> (fecha de consulta: 20 de septiembre de 2009).

Robles, Susana y Cuéllar, Margarito. “Danzoneras, rumberas y pachucos: vivir para el sábado siguiente”. Disponible en: <http://semanal.milenio.com/node/620>
(fecha de consulta: 20 de septiembre de 2009).

Whaley, Jaime. “Salón Los Ángeles, el Bellas Artes del baile popular, cumple 67 años”.
Disponibile en:

<http://www.jornada.unam.mx/2004/07/30/08an1esp.php?origen=espectaculos.php&fly=1> (fecha de consulta: 20 de septiembre de 2009).

Whaley, Jaime. “Maratón de baile en aniversario del California Dancing Club”.

Disponible en:
<http://www.jornada.unam.mx/2006/05/04/index.php?section=espectaculos&article=a09n1esp> (fecha de consulta: 20 de septiembre de 2009).

Whaley, Jaime. “Festejó el Salón Colonia su 80 aniversario a ritmo de danzón”.

Disponible en:
<http://www.jornada.unam.mx/2002/11/22/15an1esp.php?origen=espectaculos.html> (fecha de consulta: 3 de octubre de 2009).

http://es.wikipedia.org/wiki/Rock_de_M%C3%A9xico (fecha de consulta: 1 de octubre de 2009)

Entrevistas

Acosta, Genoveva. Entrevista por Claudia Patricia López Saavedra y Silvia Ramos Zamora, en el salón Colonia, 22 de octubre de 2003.

Applabaum, Armida. Entrevista por Claudia Patricia López Saavedra y Silvia Ramos Zamora, en las instalaciones del salón Los Ángeles, 24 de noviembre de 2009.

Arellano, Antonio. Entrevista por Claudia Patricia López Saavedra y Silvia Ramos Zamora, en el Centro Cultural de la SHCP, Av. Hidalgo No. 81, Centro, 8 de diciembre de 2009.

Arteaga, Roberto. Entrevista por Claudia Patricia López Saavedra y Silvia Ramos Zamora, afuera de las instalaciones del salón colonia, 4 de diciembre de 2003.

Castro Reyes, Gabriela Martha. Entrevista por Claudia Patricia López Saavedra y Silvia Ramos Zamora, en el salón La Maraka, 27 de noviembre de 2009.

González Nava, Guadalupe. Entrevista por Claudia Patricia López Saavedra y Silvia Ramos Zamora, en el salón Los Ángeles, 2 de febrero de 2010.

González Peña, Hipólito. Entrevista por Claudia Patricia López Saavedra y Silvia Ramos Zamora, en el salón Colonia, 22 de octubre de 2003.

Jara, Alejandro. Entrevista por Claudia Patricia López Saavedra y Silvia Ramos Zamora, en las instalaciones del salón Colonia, 15 de octubre de 2003.

Jara Gámez, Simón. Entrevista por Claudia Patricia López Saavedra y Silvia Ramos Zamora, en su domicilio en la colonia Tránsito, 27 de noviembre de 2009.

Juan "N" . Entrevista por Claudia Patricia López Saavedra y Silvia Ramos Zamora, en el salón Colonia, 22 de octubre de 2003.

Mejía Pérez, Manuel. Entrevista por Claudia Patricia López Saavedra y Silvia Ramos Zamora, en una reunión con bailadores en un salón de fiestas de la colonia Venustiano Carranza, 11 de diciembre de 2009.

Melo, José Guadalupe. Entrevista por Claudia Patricia López Saavedra y Silvia Ramos Zamora, en el salón La Maraka, 15 de enero de 2010.

Muñoz Sánchez, Juan. Entrevista por Claudia Patricia López Saavedra y Silvia Ramos Zamora, en el salón Colonia, 22 de octubre de 2003.

Miranda Galicia, Roberto. Entrevista por Claudia Patricia López Saavedra y Silvia Ramos Zamora, en el salón Colonia, 22 de octubre de 2003.

- Nieto Applebaum, Miguel. Entrevista por Claudia Patricia López Saavedra y Silvia Ramos Zamora, en sus oficinas de la colonia Ampliación Granada, 17 de noviembre de 2009.
- Oviedo Mireles, María Luisa. Entrevista por Claudia Patricia López Saavedra y Silvia Ramos Zamora, en el salón Colonia, 22 de octubre de 2003.
- Ramírez, Armando. Entrevista por Claudia Patricia López Saavedra y Silvia Ramos Zamora, en un café frente Televisa Chapultepec, 13 de febrero de 2010.
- Rojas Jiménez, Martín. Entrevista por Claudia Patricia López Saavedra y Silvia Ramos Zamora, en el salón Los Ángeles, 17 de noviembre de 2009.
- Rojas Juárez, Teresa. Entrevista por Claudia Patricia López Saavedra y Silvia Ramos Zamora, en el salón Los Ángeles, 17 de noviembre de 2009.
- Scot, Pedro. Entrevista por Claudia Patricia López Saavedra y Silvia Ramos Zamora, en su domicilio ubicado en Av. Acozac 11, Ixtapaluca, Estado de México, 20 de enero de 2010.
- Uvalle, Jesús. Entrevista por Claudia Patricia López Saavedra y Silvia Ramos Zamora, en las instalaciones del Deportivo Guelatao, 25 de noviembre de 2009.
- Velázquez, Pedro. Entrevista por Claudia Patricia López Saavedra y Silvia Ramos Zamora, en su escuela de baile ubicada en Rafael Delgado No. 55-BIS, Col. Obrera, 12 de enero de 2010.
- Velázquez González, Guadalupe. Entrevista por Claudia Patricia López Saavedra y Silvia Ramos Zamora, en el salón Colonia, 22 de octubre de 2003.
- Villagrán, Araceli. Entrevista por Claudia Patricia López Saavedra y Silvia Ramos Zamora, en el salón Los Ángeles, 17 de noviembre de 2009.